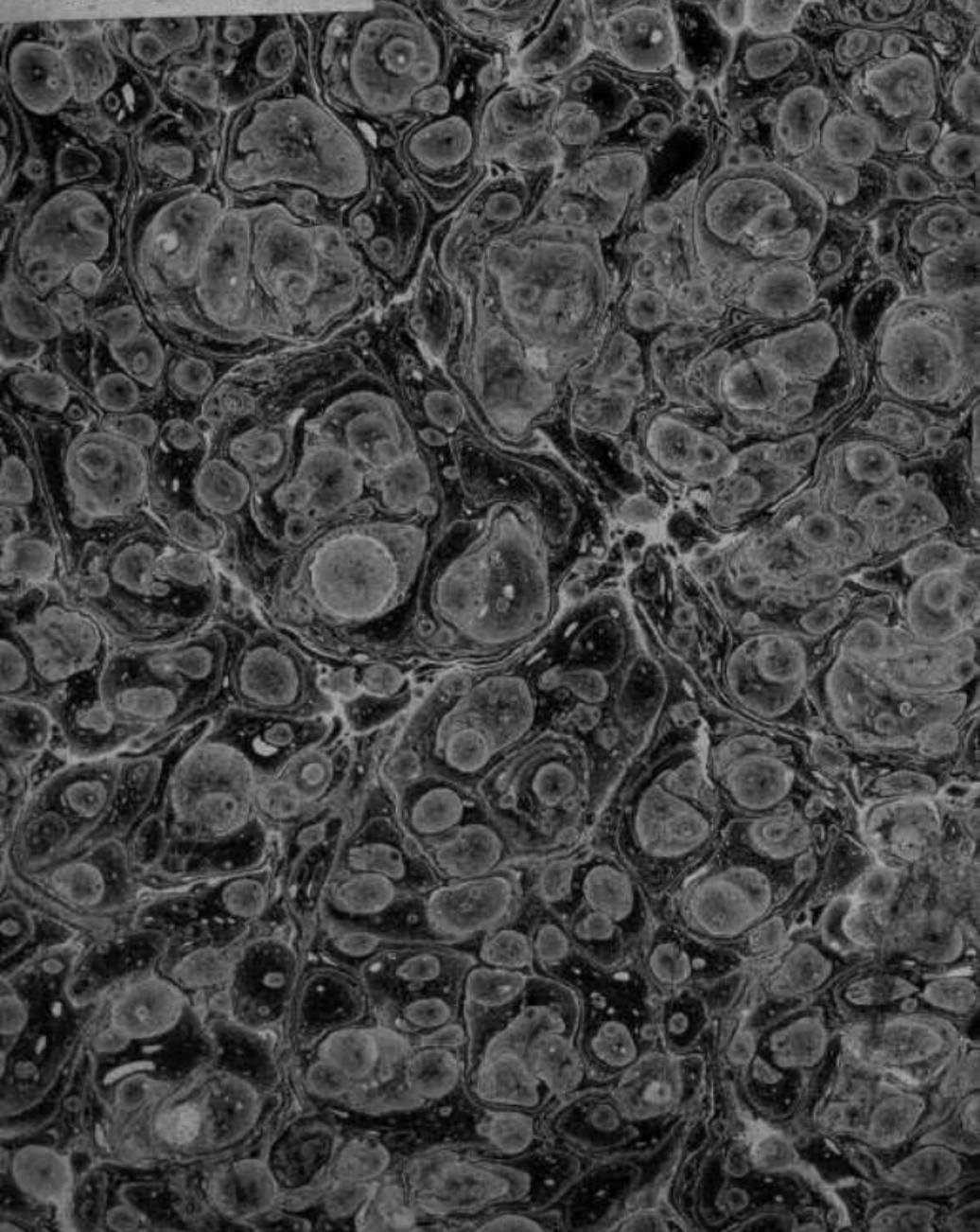


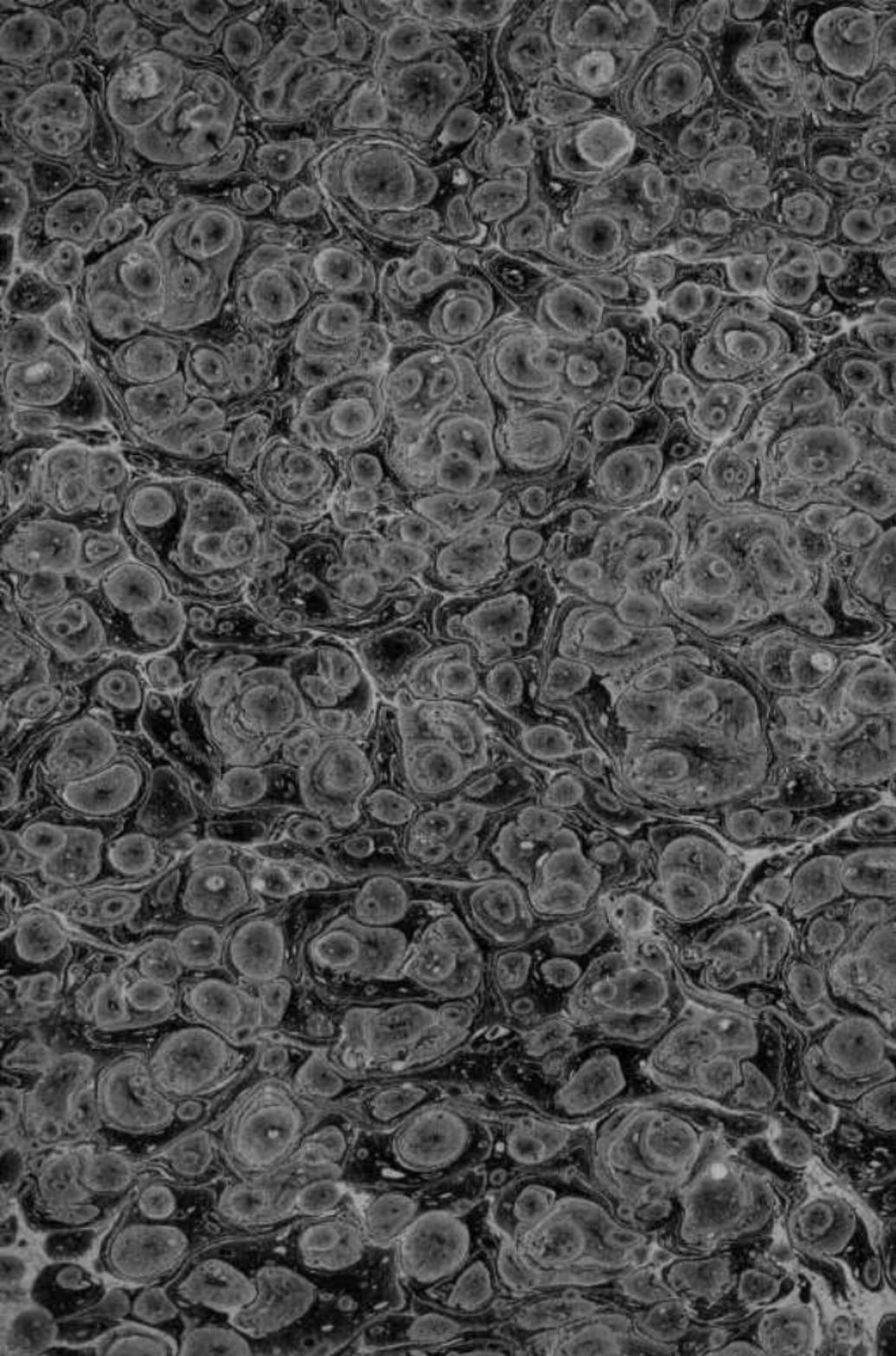


IMPRESIONTA,  
librería y almacén de papel  
de

**DON E. BAEZA,**

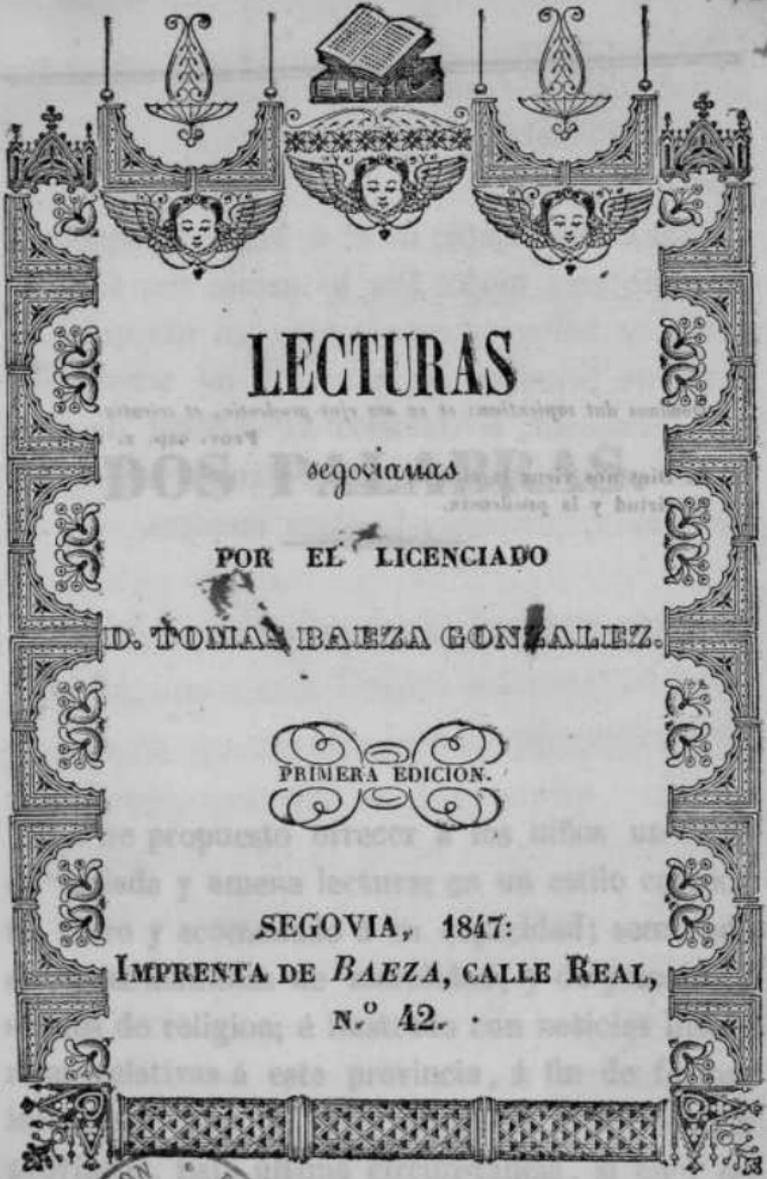
*calle Real, n. 42, Segovia.*







D600,  
Precaza  
4



# LECTURAS

segovianas

POR EL LICENCIADO

D. TOMAS BAEZA GONZALEZ.



SEGOVIA, 1847:

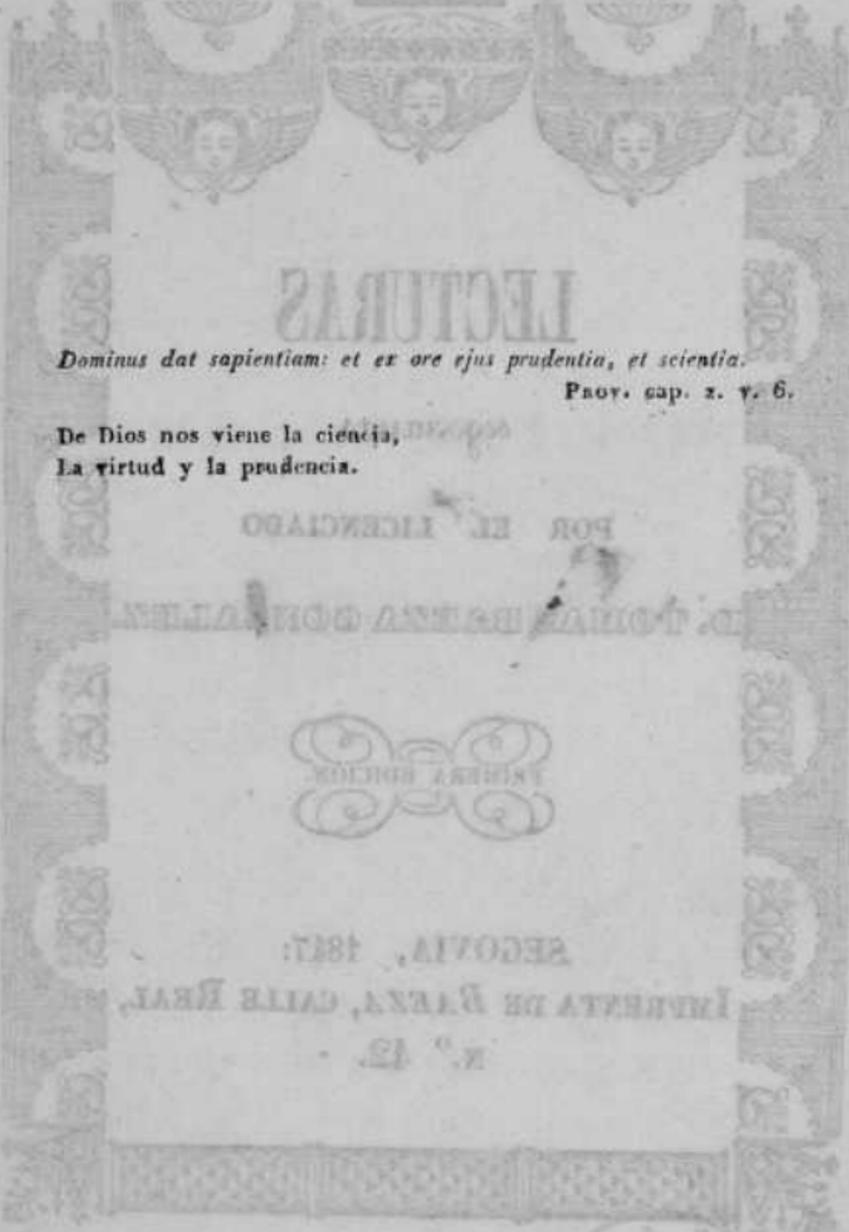
IMPRENTA DE BAEZA, CALLE REAL,

N.º 42.

R. 51587



T. 60642  
C. 1077045



# LECTURAS

*Dominus dat sapientiam: et ex ore ejus prudentia, et scientia.*

Prov. cap. x. v. 6.

De Dios nos viene la ciencia,  
La virtud y la prudencia.

POR EL LICENCIADO

D. F. GONZÁLEZ BARRA GONZÁLEZ



REGOVIA, 1877.

IMPRESA DE BARRA, CALLE REAL,

N.º 12.



---

---

## **DOS PALABRAS.**

---

**M**E he propuesto ofrecer á los niños un libro de variada y amena lectura; en un estilo correcto, claro y acomodado á su capacidad; sembrado de sanas máximas de moralidad, y de principios sólidos de religion; é ilustrado con noticias históricas relativas á esta provincia, á fin de formar insensiblemente en ellos el gusto á la historia provincial. Esta última circunstancia, si bien no

---

le hace del todo un libro original, le da cierto carácter de novedad y de interés sobre los de su especie.

Tal es mi objeto; no sé si habré acertado en obrar de este modo. Por lo menos me cabe la gloria de haber intentado algo en obsequio de la tierna juventud segoviana: y mi satisfacción sería completa, si conocida la utilidad de este primer ensayo, se estimulasen algunos á completar la obra, componiendo otras mejores.

Ma he propuesto ofrecer á los niños un libro de variada y amena lectura; en un estilo correcto, claro y acomodado á su capacidad; sembrado de sanas máximas de moralidad, y de principios sólidos de religión; é ilustrado con noticias históricas relativas á esta provincia, á fin de formar insensiblemente en ellos el gusto á la historia provincial. Esta última circunstancia, si bien no



**RECONCILIACION.**



Vivamente deseaba Ramon anudar las relaciones con Pablo, su antiguo amigo; pero no se resolvía á proponérselo, por creer que asi se degradaba. «Él es mas pobre, decia; yo le hago mucho honor en admitirle á mi amistad; y por lo mismo á él le corresponde humillarse á solicitarla.»

El padre que leia en su agitacion la terrible lucha que sostenia el amor pro-

pio contra la amistad, le refirió que la infanta doña Isabel, para atraer á su partido la poderosa é influyente familia del marques de Santillana, no tuvo reparo en ir desde Segovia á San Cristobal á verse con el marques, cabeza de la familia.

Comprendió Ramon que el prudente padre le proponia en aquella historia un ejemplo que imitar; y en dos brincos se puso en casa de Pablo, quien al verle se fué á él con los brazos abiertos, jurándose mutuamente eterna amistad.



## EL NIÑO TRAVIESO.

Entre las muchas travesuras de Carlos, ninguna tan espuesta como la de

saltar por las sillas y mesas, y ponerse encima de los balcones de la casa. Esta era su diversion favorita. Su padre, empleados inutilmente para retraerle la persuasion y los castigos, le llevó un dia á la catedral, y pasando á la capilla de Santa Catalina, le dijo: «¿ves ese sepulcro de piedra cercado de una reja de hierro? Pues en él está enterrado el infante don Pedro, que sin ser tan travieso y temerario como tú, cayó al parque desde un balcon del alcázar; y se estrelló en las peñas.»

Causó tan viva impresion en Carlos el trágico fin de aquel niño, que jamás volvió á ponerse sobre los balcones; y se estremecía al recordar que él se habia espuesto tantas veces á sufrir la misma catástrofe.



## DESPRENDIMIENTO.

Muy entretenidos se hallaban tres niños hermanos con unos juguetes que les habian regalado. Julian tuvo la desgracia de romper una bonita jarra de cristal; y este descuido fué causa de que sus hermanos se enfadáran, y le apartáran de su compañía. Él reclamó los juguetes que le pertenecian, pero solo le cedieron los peores y de menos gusto. Como Julian tenia un carácter pacífico y dócil, no quiso promover alborotos; y así se contentó con los que le dieron.

Poco despues sucedió lo que debia

esperarse: los otros dos niños chocaron por leve motivo; y como uno y otro eran de genio pronto y aun violento, quisieron repartir los juguetes. Esta division ofrecia mayor dificultad, porque los dos querian los mejores. Empezaron á disputar; se acaloraron; y ya se disponian á que la fuerza decidiese la cuestion, cuando se interpuso Julian.

Este niño que estaba leyendo la historia de Segovia, recordó en aquel caso lo que hizo el rey don Enrique el año 1455 para calmar las diferencias suscitadas entre los religiosos franciscos: y fue el ceder á unos una quinta, ó casa de placer, que él habia mandado construir cuando era príncipe, para que fundasen en ella un convento con nombre de San Antonio, y viviesen en él, dejando á los otros frailes en el primitivo. Tal fue el

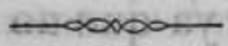
origen del convento de San Antonio el real que habitan ahora las monjas clarisas; al cual se trasladaron el año 1488, desde el que tenían en el local que ocupa ahora la catedral.

Recordando, pues, Julian este rasgo de munificencia del rey, quiso imitarle, cediendo parte de sus juguetes al hermano que se creia perjudicado en la reparticion. Con esto se terminó la disputa; y Julian no solo se acreditó de un niño muy juicioso, pacífico y desinteresado, sino que tardó poco en recibir la recompensa; pues informada su madre de tan bella accion, le regaló muchos juguetes, y mas bonitos que los de sus hermanos:

cuando era príncipe, para que se criase en ella un convento con nombre de San Antonio, y viviesen en él, dejando á los otros frailes en el primitivo. Tal fue el



## EL BUEN EJEMPLO.



Mucha agitacion se sentia en el pueblo de Otero-herrereros el segundo dia del año 1407. El infante don Fernando desde Toledo venia con la córte á Segovia, donde se hallaba el niño rey don Juan II con la reina madre; y debiendo pasar por aquel pueblo, todos salian á esperarle para ver la brillante comitiva. Ya habia llegado desde Segovia el señor Obispo, que con lucido acompañamiento iba á esperar alli al infante de orden de la reina madre.

Detrás de un fuerte grupo de personas de todas clases iban unos cuantos niños, llenos de alegría, y pensando solo en el

magnífico espectáculo que habian de presenciarse dentro de poco. En esto se acuerda Ramon, que aun no habia estudiado la leccion que debia dar con su hermano aquella noche, ya que no iba á la escuela por ser tiempo de vacaciones. Este recuerdo turbó su inocente alegría, y prefiriendo el cumplimiento de su obligacion á todo entretenimiento, hizo saber á sus compañeros que él se volvia á estudiar.

La comparsa se detiene; y habiendo oido lo que movia á Ramon á dar aquel paso, le instan todos á que se deje por entonces de la leccion, y continúe su partida. Él se obstina, y declarando que ningun miramiento le hará dejar de cumplir su deber, se despide y toma el camino de su casa.

Quedaron tan sorprendidos de esta

conducta sus compañeros, que estuvieron sin hablar largo rato. Menos delicados que Ramon, les pareció á primera vista que aquello era una nimiedad, un escrúpulo que merecia despreciarse; pero reflexionándolo mejor, se penetraron del juicio con que aquél habia obrado; y como casi todos debian dar tambien la leccion en sus respectivas casas, se sintieron estimulados á imitar su ejemplo, y se volvieron desde alli.

Nunca pierden los niños en cumplir con su obligacion. Antes de entrar en el pueblo se encontraron con el señor Cura, que informado de lo ocurrido, alabó mucho su exactitud, y prometió suplicar á sus padres que les dispensasen la leccion por aquel dia. Asi sucedió; y los niños, satisfechos de haber hecho una cosa digna de elogio, siguieron el camino de Ma-

drid, y tuvieron tiempo para ver entrar al infante y su comitiva.

Aun mas: aquella circunstancia les valió un dia de campo, en el que el señor Cura les regaló muchos dulces, y les manifestó lo prendado que estaba de su proceder.

Todo esto se debió al ejemplo que les dió Ramon. No hay cosa que tanto influya en nuestras acciones como el ejemplo. Por lo mismo debemos asociarnos siempre con los que son buenos, y apartarnos de los perversos; pues asi como el ejemplo de aquellos nos estimula á obrar bien, el de éstos nos incita al mal.

---

---

## GOMEZ-SARRACIN.

---

El sol acababa de ocultarse en el mar de occidente. Las avecillas habian salido á despedirle, y continuaban sus sonoros gorgoros revoleteando por el espeso ramaje de los árboles; pero á muy poco se volverian á sus blandos nidos, enseñando á los niños que no deben recojerse á casa mas tarde. Las sombras crecian, y la naturaleza iba quedando en silencio.

A esta hora estaban sentados en el tronco de un pino caido un venerable anciano, y un niño que manifestaba la mayor impaciencia. = ¡Pobre padre mio! decia este: ¿ es posible que haya V. de pasar la noche en este pinar? = Y tú,

querido Frutos, ¿cómo podrás soportar el frío de la noche? = Por mí es lo menos, contestó el niño; soy jóven, y no tengo que temer; pero V. ya es muy anciano: ¡si encontráramos alguno que nos sacára de aquí! = ¿Tienes miedo? = No, señor; pero es muy triste esto de pasar la noche en un pinar espeso y desconocido. = Dios nos protegerá: confiemos en él. = Justamente me estaba acordando de lo que me dijo V. ayer; que él es el que cuida de todos, hasta de las avecitas.

En esto sintieron un rumor lejano; aplicaron simultaneamente el oído; y Frutos, creyendo sentir pasos de caballerías, sin decir nada á su padre, echa á correr olvidado de su cansancio, y á poco descubre muchos hombres en mulas. Empieza á vocearlos; y enterándoles del caso, les pide con lágrimas que vayan

por su padre, y les conduzcan á los dos al pueblo inmediato.

A la media hora se apeaban todos en una casa magnífica de Gomez-Sarracin, pueblo que un caballero de Cuellar acababa de fundar cerca de aquella villa, dándole su propio nombre. Los viajeros eran los familiares de don Fernando Sarracin, hijo de Gomez, que desde Burgos donde habia sido canónigo, venía á tomar posesion del obispado de Segovia el año 1300; y quería antes abrazar á su padre. Informado el obispo de que el padre de Frutos era un militar anciano, ciego y achacoso, que se habia visto reducido al extremo de mendigar, se compadeció de él, y dispuso que viniera á su lado. Frutos por supuesto le acompañó; y dedicándose á la carrera eclesiástica, obtuvo la capellanía de las pilas que

fundó el mismo obispo don Fernando el año 1316 ; con cuyas rentas mantuvo á su padre, luego que murió aquel.

Un buen hijo , como Frutos , es el báculo de la vejez de los padres, ya sea en la indigencia, ya en la prosperidad.

---

### LOS QUIÑONES.

---

«Eran las diez de la mañana de un domingo de Abril del año 1158, hora en que se estaba celebrando la misa mayor en la catedral. Dos niños habian salido de la iglesia sin oirla, y marchaban presurosos á coger tres nidos, que habian visto dias antes en unos árboles próximos al molino de los Señores.

«Apenas llegaron, ya estaban trepan-

do por los árboles. ¡Pobres pajarillos!  
¡en qué peligro estais de perder vuestra  
libertad! Esos niños traviesos.... Pero no  
lograrán sus deseos; han desobedecido  
un precepto de la Iglesia; no han oido  
misa, y Dios les castigará.

«Con efecto, al echar el uno la mano  
para cojer un nido, da un grito horro-  
roso; se arroja al suelo precipitadamen-  
te, y emprende á correr diciendo á su  
compañero: *¡que vienen los moros!*

«Lástima daba ver correr á los po-  
bres niños huyendo de los supuestos ene-  
migos, sin atreverse siquiera á volver la  
cabeza. En una parte dejaban un zapato,  
en otra el pañuelo; aquí perdian la gor-  
ra, allí daban una caída. Cuando llega-  
ron al puente Castellano iban rendidos;  
subieron no obstante la rambla que atra-  
yesaba el parque; y entrando por el pos-

tigo á la plazuela del alcázar, donde estaba entonces la catedral, empezaron á gritar: ¡los moros! ¡los moros!

«A esta voz se ponen todos en movimiento. La iglesia queda desalojada. Unos corren á esconderse en sus casas; otros á tomar las armas. En breve tiempo están coronadas de gente las murallas; pero en vez de los moros descubren á los Quiñones que volvian de patrullar. Conocen entonces el engaño; y los niños que casi exánimes se habian tendido en el suelo, fueron llevados en castigo al alcázar, y cerrados seis horas en una torre.»

Luego que don Pedro hizo esta relacion á su hijos, les dijo, ¿vosotros no sabreis lo que son Quiñones?—No, señor, contestó el mayorcito; y deseamos saberlo.—A eso voy. Cuando los capi-

tanés segovianos Dia Sanz , y Fernan Garcia , vinieron de la gloriosa conquista de Madrid el año 932 , instituyeron los Quiñones ; que eran cien hombres, que á caballo, y armados de lanzas, recorrían la campiña los dias festivos, dividiéndose en cuatro partidas para evitar una sorpresa de los moros. Estos solian estar emboscados en las sierras vecinas , y aprovechando la ocasion de que los fieles estuviesen en los oficios divinos, sorprendian los ganados, las mieses, y las casas algo separadas de la ciudad. Los niños que sabian todo esto, vieron de lejos á los Quiñones , y creyeron que eran los moros. Pero ya no hay esos Quiñones, porque dejaron de ser necesarios cuando los moros fueron arrojados de estas inmediaciones: no obstante se conservó por algun tiempo un recuerdo de esto, que

al fin se ha perdido completamente. =

Los hijos de don Pedro jamás olvidaron los medios de que se vale la Providencia, para castigar á los niños que desobedecen los preceptos de la Iglesia; y ofrecieron imitar el patriotismo de los héroes segovianos Dia Sanz , y Fernan Garcia , que de tantos males habian librado á sus compatriotas con la institucion de los Quiñones.



## SEGOVIA.



### POESIA.

Segovia es una ciudad  
antiquísima de España;  
y un tiempo entre las mejores  
fue de Castilla contada.

Situose, y existe hoy  
sobre una roca elevada,  
defendida á todas partes  
por colinas y montañas.

Tiene hermosos edificios,  
torres muy fuertes y altas,  
grandiosos templos, y á ocaso  
el régio orgulloso alcázar.

Aunque en mal estado ya  
aun existen sus murallas,  
inaccesibles un dia  
cuando se usaba arma blanca.

Por esto y por el valor  
de sus invencibles armas,  
por su lustre y opulencia,  
era entonces respetada.

Córtes del reino y concilios  
en ella se celebraban;  
y mas de una vez tambien  
fue córte de sus monarcas.

Pero oid: los segovianos  
tal esplendor é importancia  
con su trabajo y virtudes  
conquistaron á su patria.



### **EL ABANDONO CASTIGADO.**

El colegio de los Doctrinos se fundó el año 1564 á propuesta del obispo Don Martin de Ayala, y á espensas suyas y de algunos generosos segovianos. Veinticuatro niños fueron admitidos el dia de su apertura ; y solo por el celo del regidor Manuel del Sello se conservó este número algunos años; pero por desgracia, despues de haber sufrido varias vicisitudes, en el dia se halla cerrado este utilísimo establecimiento de beneficencia.

El colegio, tal como estaba últimamente, no solo era cómodo, sino magnífico. Para que nada faltara en él al recreo de los niños, había un delicioso jardín, sembrado de diversas flores, y de lozanos arbolitos. Allí, pues, bajo un frondoso emparrado, se sentó cierto día un niño con el traje del colegio, pero muy aseado. En su rostro, hermoso y puro como el de un ángel, se veían pintadas las señales de un agudo pesar. La cabeza descansaba sobre la mano derecha, que desafiaba con su blancura á la espuma del agua, que corría á sus pies para regar las florecillas.

Un perrito de lanas recién esquilado está observándole atento ; y creyendo sin duda que su amo le olvida , se acerca á él, lame con cuidado su manita, y logra sacarle de aquella especie de estupor.

Prodígale el niño algunas caricias, pero acompañadas de unas espresiones, cuyo melancólico acento aparenta comprender el animalito. Entonces le deja, y se tiende á sus pies.

El niño vuelve á su acostumbrada meditacion; pero observándole con cuidado, se ven brillar sus párpados húmedecidos por dos lágrimas, que como perlas, se detienen en ellos; y de vez en cuando se escapa de sus rosados labios un ¡ay! de profundo dolor. Los pajariños gorgcean alegre y sonoramente en los árboles, pero él no les escucha; mueven los tiernos pámpanos enredando ligeramente sus dorados cabellos, mas tampoco llama su atencion este ligero ruido. Un sentimiento grande afecta el tierno corazon del niño: ¿cual será?

Aclaremos el misterio. Ramon (asi

se llamaba) habia grangeado con su aplicacion y docilidad el afecto del director del establecimiento. Mas por desgracia abusó de él, viniendo á caer poco á poco en la indolencia y holgazanería. El resultado fue el que debia esperarse de tan criminal conducta. Ramon fué pospuesto á otro niño de menos edad, pero mas constante en la aplicacion ; y perdió cuantas consideraciones se le habian dispensado antes.

Cuando llegó á su noticia este contratiempo , que él no habia previsto , no sabia lo que le pasaba; asi es que si bajó al jardin, fué maquinalmente. El perrito que otro dia le habia dado el director en premio de su aplicacion , le hizo conocer, cuando fue á lamer su mano, todo el peso de su infortunio. Derramó entonces copiosas y amargas lágrimas;

péro ya era tarde: su inaplicacion dió la preeminencia del colegio al otro niño, que supo conservarla mejor.

Los niños, como los soldados, no deben dormirse en la victoria. No basta aplicarse por algun tiempo; el abandono de un solo dia puede ocasionar funestos resultados. El estudio debe durar tanto como el hombre.



## DIOS Y SUS OBRAS.

### POESIA.

¿Quién pudo el cielo incrustar  
de tan constantes lumbreras?  
¿quién mil luces pasajeras  
sabe en los aires formar?

¿Quién hiciera de vil barro  
el brillante astro del día?  
¿quién le dió su gallardía?  
¿quién rueda su ardiente carro?

¿Quién de luz clara y fulgente  
baña al opaco planeta;  
y del rápido cometa  
hace crinada la frente?

¿Quién al céfiro formára  
tan bullicioso y sutil,  
que del compacto marfil  
hasta el poro penetrára?

Quién su esbelta lozanía,  
quién su frescura y verdor  
da á la gaja y tierna flor  
que pródigo el prado cria?

¿Quién pinta de mil colores  
al vistoso gilguerillo?  
¿quién da acierto á su piquillo  
para cantar sus amores?

¿Quién puso límite al mar?  
¿quién liquidó sus cristales?  
¿quién rubicundos corales  
mandó á su abismo brotar?

.....  
¿Quién tan solo en polos dos  
el universo fijára,  
y sobre ellos volteára  
su inmensa mole? ¿Quién? ¡Dios!!!





## EL ORGULLOSO RECONOCIDO.



### I.

Don Antonio de Solís, doctor y catedrático de leyes en la universidad de Salamanca, aprovechó las vacaciones del año 1583 para venir á dar un abrazo á su familia. Como se estaba construyendo entonces la casa de moneda, pasaba muchos ratos viendo la obra. Una tarde de Octubre que bajó en compañía de un sobrinito, le dijeron que estaban esperando al rey; por lo que no quiso entrar, antes continuó su paseo en direccion á la Fuen-cisla. Una muger, que habia servido en casa de sus padres cuando él se criaba, estaba á la puerta de una de las casas

próximas al templo de S. Marcos. Conocióle al punto, y le hizo tantas instancias para que entrara á descansar, que no pudo negarse: pero allí le esperaba un gran disgusto por parte de su sobrino.

Apenas habian tomado asiento, cuando entró un hijo de la antigua criada con una cesta de zarzamoras, que venia de cojer del valle de Tejadilla. Viendo favorecida su casa con aquellos huéspedes, creyó hacerlos un obsequio ofreciéndoles la fruta; pero el sobrino de don Antonio, disgustado acaso de que su tío le hubiese hecho entrar en aquella casa tan pobre, retiró con despego la cesta, diciendo al chico en tono áspero: «yo no como esa porquería.» Sumamente avergonzados quedaron el niño y su madre; y aunque fué mayor la indignacion de don Antonio,

tomó la cesta, y empezó á comer algunas zarzamoras, así por satisfacer á aquella pobre gente, como por humillar el intempestivo orgullo de su sobrino. «Juanito, dijo luego con agrado; mañana cogerás otras pocas, y me las llevarás á casa, que ya ves cuánto me gustan.» Su sobrino se mordió entonces los labios de coraje, sin atreverse á levantar la vista del suelo.

## II.

No era este solo el castigo que su tío le tenía preparado. Luego que se despidieron de aquella amable familia, hablaron de cosas indiferentes hasta llegar á su casa. Entónces don Antonio sacó de su papelera una relacion de las fiestas, que se hicieron en las bodas del rey don Felipe con la princesa Ana de Austria, celebradas

en Segovia el año 1570: y despues de hojearla un buen rato, dijo al sobrino que la leyera. Tomó el niño el papel sin penetrar el objeto de su tio; y despues de un rato de lectura, llegó al párrafo siguiente.

«La princesa, de paso para Segovia, pernoctó en Valverde el 11 de Noviembre. Fue recibida por aquellos aldeanos con las mas espresivas demostraciones de júbilo y amor: y considerándola como novia, por mas elevada que fuera su clase, se presentaron los jóvenes en la casa donde estaba hospedada, para *espigarla* con arreglo á costumbre. Con efecto, empezaron á bailar delante de la cama (aunque no era la nupcial), y á cantarla coplas á su modo, ofreciéndola sábanas, tohallas, sartenes, cazos, y otros muebles y utensilios.»

Aquí interrumpió don Antonio la lectura, preguntando en tono indiferente á su sobrino: — ¿qué te parece de la ocurrencia de los mozos de Valverde? Es original ir á *espigar* á la reina como si fuera una labradora. — Yo lo hubiera tenido por un insulto, — contestó el niño, que no habia penetrado la intencion de su tio.

— ¿Y qué supones que hizo de aquellas ofrendas? le preguntó. — Las despreciaría, dijo al punto: ¿para qué quiere la reina cazos y sartenes? — Te engañas, niño orgulloso, repuso entónces don Antonio, revistiéndose de cierto carácter de severidad; te engañas; la reina de España era mas humilde y agradecida que mi sobrino. Recibió aquellos dones con suma amabilidad, conociendo que con ellos manifestaban los aldeanos su sencillez y

amor á sus monarcas; y ya que para sí no los necesitaba, los regaló á un hospital. Aprendé en lo sucesivo á ser atento por lo menos; y si te ofrecen alguna cosa, que no convenga á tu salud ó á tu clase, admítela por mas que no hayas de hacer uso de ella; y si la rehusas, sea de modo que no pueda darse por ofendido quien te la ofrece. —

El niño, llenos de lágrimas los ojos, se arrojó á los brazos de su tío, pidiéndole perdón por su falta; y al dia siguiente dió satisfacción á Juanito, tomando él mismo las zarzamoras que llevaba para don Antonio; comiendo algunas en su presencia; y ofreciéndole en cambio algunos juguetes suyos.

El niño orgulloso es odiado de todos; y muchas veces recibe públicas y vergonzosas reprensiones.

---

MÁXIMAS.



Aunque la plata te sobre,  
No menosprecies al pobre.



No por rico te envanezcas,  
Ni por pobre desfallezcas.



Siempre es alabado el niño  
Que habla al pobre con cariño.



Recibe del pobre el don,  
Que le da de corazon.



El soberbio es humillado;  
Pero el humilde ensalzado.



Deshonra la vanidad;  
Engrandece la humildad.

---

## UN DIA DE PÁJAROS.

---

### I.

Muy contentos y afanosos volvian de la escuela Lorenzo y Manuel. Como habian visto á otros muchachos ocuparse de las disposiciones que daban sus padres para *ir á pájaros* el dia de S. Frutos, entraron en ganas de hacer lo mismo; y llegando á casa, trataron de interesar á los demas hermanos para conseguir del padre el competente permiso. Informado éste de su intencion, les contestó con agrado, que sentia verse en la precision de no acceder á sus deseos. «Demas de la obligacion, les dijo, de san-

tificar la fiesta, hay un motivo particular para no salir al campo en semejante día. Cuando nuestra Iglesia celebra el glorioso tránsito de su patrono; cuando el clero y el pueblo se esmeran en dar la solemnidad posible á esta augusta ceremonia; cuando los buenos segovianos concurren alegres y devotos á venerar las sagradas reliquias de su amado compatriota, ¿os parece regular que nos alejemos nosotros de la ciudad? No, hijos míos; eso en cierto modo seria confesar, que no somos segovianos, ó que nos importa poco la gloria de S. Frutos. Soy, pues, de opinion que contribuyamos á solemnizar este día, dejando para otro la diversion que me proponéis.”

Estas últimas palabras neutralizaron el mal efecto que en los niños habian producido las anteriores; y convenidos

en quedarse en la ciudad para asistir á la fiesta de S. Frutos, instaron á su padre á que fijára el dia de la diversion. «No solo el dia, repuso este, sino el puesto y la hora he de señalar, para que veais cuán condescendiente soy.” Locos de contento los niños, se abrazaron á las rodillas del generoso padre, manifestando en su semblante la ansiedad con que esperaban su resolucion. «El sábado es el dia mas á propósito, continuó aquel, por ser el cumpleaños del maestro. El punto, Palazuelos, pueblo de historia; la que os referiré allí mismo. La hora.... la hora, dijo cambiando una mirada expresiva con el mayorcito, será la de las cinco de la mañana.” Los niños prorumpieron en gritos de aclamacion, y se agolparon de nuevo á abrazar á su padre; mas callaron para oir á éste que les

decía: «es que cuidado con el que no esté listo á la hora designada, porque á nadie se espera.” Y al decir esto fijaba su vista en Manuel. Este, ó no comprendió el énfasis con que fueron pronunciadas aquellas palabras, ó aparentó no comprenderle: ello es cierto que hizo su signo de aprobacion como los demas; y salió á disponer desde entonces lo necesario.

## II.

Gracioso grupo formaban alrededor de la madre, seis dias despues, estos niños y otros dos primitos, que les habian acompañado al campo. Todos la saludaban con interés; todos la abrazaban cariñosamente; y todos á la vez querian referirla cuanto habian visto y oido. La madre queria tambien corresponder y oir

á todos, para lo que fue preciso poner orden. Pepita tuvo la palabra.

*Pepita.* Mire V. mamá, nunca he pasado un dia mas divertido: desde que salimos de casa, todo empezó á enamorarme.

*Julio.* Sí, pero á fé que de frio te chupabas las uñas como todos nosotros.

*Pepita.* Cierto, mas se olvidó al instante, especialmente cuando salió el sol. ¡Qué espectáculo tan magnífico....!

*Julio.* Eso es, ven tú ahora á explicar á mamá el nacimiento del sol: ¡cómo si fuera cosa nueva! Lo que debias referir antes de todo, es lo que nos ha dicho papá acerca de Palazuelos.

*Lorenzo.* Eso me toca á mí, segun encargó papá.

*La Madre.* Bien, Lorenzo, habla tú.

*Lorenzo.* Mire V. Palazuelos es un

pueblo pequeñito, pero muy antiguo, muy antiguo: ¡digo! del tiempo de los moros.

*La madre.* ¡Cáspita! es casi tan antiguo como Segovia.

*Lorenzo.* Tanto no; se fundó mucho tiempo despues; cuando Abderramen destruyó á Segovia.

*La madre.* ¿Tambien os habrá dicho papá quién es Abderramen?

*Lorenzo.* El primer rey moro que vino á España. Por cierto que era bien cruel: quitaba la vida á todos los cristianos; destruía los templos; y asolaba las ciudades y cuanto encontraba al paso. Y esto fué causa de que se fundase Palazuelos; porque oyendo los segovianos que se dirigia á esta ciudad el año 755, huyeron de su furor, marchando unos á lejanos paises, y quedando otros

ocultos en las sierras vecinas. Luego que Abderramen pasó con su ejército, volvieron éstos; mas hallando destruida la ciudad, determinaron fijar su residencia en algun punto inmediato. Eligieron al efecto el en que hemos estado hoy; y empezaron á edificar habitaciones, á las cuales llamaron palacios pequeños, de donde tomó el pueblo el nombre de *Palazuelos*. ¿No es asi como lo ha referido papá?

*Julio*. Justamente; y añadió que á los palacios que se construyeron entonces han sustituido las casas bajas y pobres que hay ahora, pues aquellos se fueron arruinando con el tiempo.

*La madre*. Bien, hijos míos, ya veo que no habeis perdido enteramente el dia. Decidme ahora, y no me oculteis la verdad: ¿no os ha dado pena la ausencia de Manolito?

*Pepita.* A mí, sí.

*Lorenzo.* A mí, también.

*Julio.* A mí, no.

Los demás niños guardaron silencio por no verse precisados á faltar á la verdad, ó indisponerse con Manuel.

*La madre.* ¿Con que tú, Julio, te has alegrado del encierro de tu hermano?

*Julio.* Sí, señora: es un dormilon, y por culpa suya llego yo tarde algunos días á la escuela: bien que otra vez no le esperaré. Por lo que toca á hoy, justamente ha sufrido el castigo; ya nos habia advertido papá, que el que no estuviera listo, no iria.

Estas palabras deshicieron aquel hermoso grupo; pues Manuel que habia escuchado entre las cortinas, empezó á llorar y á decir mil improperios á su hermano. Manuel efectivamente era aficio-

nado á la cama: habia necesidad todos los dias de llamarle repetidas veces para que se levantase, y aun asi llegaba tarde á la escuela. Si le castigaban, solia enmendarse por el pronto; mas luego volvía á su poltronería acostumbrada. No obstante, esta circunstancia le curó radicalmente este vicio. Cuando se levantó y supo que ya hacia dos horas habia salido la carabana, lo sintió estremadamente; y entregándose á un llanto amargo, formó la resolucion de levantarse á la primera vez que le llamarán. Y lo cumplió.





## EL RIO ERESMA.

---

De las aguas cristalinas,  
que por la vecina sierra  
hacen deslizar dos fuentes,  
se forma el modesto Eresma.

Sigue su curso tortuoso  
por espacio de tres leguas,  
y á Segovia por el norte  
el valle espumoso riega.

De aqui ya marcha apacible,  
y por llanuras inmensas  
á la celebrada Coca  
despues de siete horas llega.

Y atravesando en seguida  
toda Castilla la Vieja,  
pasa al reino de León,  
y al Duero humilde se entrega.



## EL ARROYO CLAMORES.

---

El sur de Segovia baña  
el arroyuelo *Clamores*,  
que nace al entrar en ella,  
y al salir de ella se esconde.

Tan corto el espacio es  
que este arroyito recorre;  
y lo mismo que su curso  
es su caudal sucio y pobre.

Sin embargo, cuando crece  
es el mas terrible azote;  
todo lo arrastra tras sí;  
puentes y edificios rompe.

De esto es fama que tomó  
tan emblemático nombre;  
pues el de *Frio* le dan  
los antiguos escritores.

---

## LOS EXÁMENES.

---

Siempre estuvo muy acreditada la escuela de niños establecida en el convento de San Francisco de esta ciudad: y aunque era gratuita, acudían indistintamente á ella los niños pobres y ricos. La enseñanza estaba á cargo de dos religiosos de aquella órden; quienes, además de los medios ordinarios de que se valían para estimular á sus discípulos al estudio, disponían algunas veces exámenes públicos, en los que no dejaban tomar parte á los niños que se habían distinguido por su inaplicación.

Este acto se verificaba con toda solemnidad en la biblioteca del convento;

la que se adornaba al efecto con tapices y colgaduras de seda. Presidíale el señor corregidor; y asistian á él, ademas de los religiosos, los padres é interesados de los niños, varios sacerdotes, y otras personas notables de la ciudad. Uno de los examinandos pronunciaba una breve oracion inaugural, á la que seguia el exámen, que se hacia por clases, empezando por las inferiores. Terminado el exámen oral, se procedia á ofrecer á los examinadores, y á muchos de los circunstantes, las colecciones de muestras de escritura, que los mismos niños habian formado de antemano; las que solian adornarse con una vistosa portada y cubierta. Acto continuo pronunciaba otro niño una oracion, con la que se daba por terminado el exámen.

Calificado el mérito de los niños, se

procedia á la distribucion de premios. Estos eran de tres clases. El principal era un lazo de cintas de raso de diversos colores, del que pendia una medalla de plata, en cuyo centro habia un escudo sin otras armas, que cinco llagas orleadas por un cordon: la parte superior de este salia de una corona; y todo se comprendia en una elipse formada por esta inscripcion: ESCUELA DE NIÑOS EN S. FRAN.<sup>co</sup> DE SEGOVIA. En el reverso se veía una estrellita despidiendo rayos; y en el espacio que formaban una palma y un ramo de laurel, atados con un lazo, se leia: PREMIO DE LA APLICACION. El segundo solo se distinguia del primero en ser mas pequeña la medalla, y menos rizado el lazo. El tercero era solo un lazo semejante á los otros.

El presidente y los maestros coloca-

ban por su mano los premios en el pecho de los niños, prendiéndoles con un alfiler al lado izquierdo: paso tan tierno, que mas de una vez afectaba á los espectadores.

Lo que no es fácil pintar es el placer de los niños. Atormentados poco antes con la idea de si acertarian, ó no, á responder á las respectivas preguntas, miraban ufanos el premio de sus tareas, sin querer retirar la vista de él. Su entusiasmo duraba bastantes dias, en los que seguian luciendo en todas partes aquella prueba de su aplicacion; sirviendo al mismo tiempo de confusion á los que por su holgazanería se veían imposibilitados de ostentar tan honroso distintivo.

Estos premios solian producir diversas y agradables escenas; entre ellas me-

rece particular mencion esta que tuvo lugar en uno de los últimos exámenes que se celebraron en aquella escuela; la que voy á referir para inspirar á los niños que la lean el gusto á los actos de desprendimiento y compasion.

### *La Medalla de plata.*

#### I.

Ya se acercaba el dia de los exámenes, y Petra no daba trazas de acabar la camisola, que estaba bordando para su hermanito Rafael. Éste no la dejaba en paz: cada vez que venia de la escuela la preguntaba por el estado de su camisola; y como nunca recibiese una contestacion satisfactoria, se ponía de mal humor. Cierta dia que estaba pensando en esto,

le ocurrió una idea, tan feliz en su opinión, que le hizo saltar de alegría. Y no pudiendo dilatar un momento el manifestársela á su hermana, la buscó en el acto, y la dijo con interés: «Petra, si acabas la camisola para los exámenes, te prometo la medalla que me den, para que la cuelgues en tu rosario de nacar, ó hagas de ella el uso que te parezca.»

No ha podido averiguarse si se debió á este ofrecimiento el buen éxito de la idea de Rafael; lo cierto es, que éste se presentó á los exámenes con su anhelada camisola. Afortunadamente llamó la atención, mas que por este fútil adorno, por la libertad y el acierto con que respondió á cuantas preguntas le dirigieron; así es que se hizo acreedor á uno de los premios principales, que fue á enseñar á su familia al instante. Petra, al ver la

medalla tan reluciente, recibió no menor júbilo que su hermano; y pareciéndola que se la iba de las manos, le apremiaba para que se la diera en el acto. Resistía el niño, fundado en que tenía derecho á conservarla algunos dias, para poder lucirla como una muestra de su aplicacion. El negocio presentaba mal aspecto, creyéndose con iguales derechos uno y otro; y hubiera tenido funesto resultado á no mediar el padre, que decidió en favor de Rafael.

## II.

Grande alboroto habia en la casa algunos dias despues. Petra gritaba, se tiraba de los cabellos, y estaba casi fuera de sí. Rafael guardaba un profundo silencio, sin atreverse á responder, ni

aun á mirar á su hermana. A los gritos entró el padre; y procurando informarse de lo que los motivaba, le dijo Petra con indignacion: «V. tiene la culpa: si ese trasto me hubiera dado ayer la medalla, como yo queria, no la hubiera él perdido; ó..... á saber lo que habrá hecho de ella.»

Mirando entónces el padre al niño, vió que efectivamente le faltaba el premio; y ya se disponia á reconvenirle, cuando entró una muger anciana, pálida y apoyada en un báculo; y arrojándose al niño, le estrechó fuertemente contra su corazon. No pudo hablar por el pronto ¡tal era su emocion! pero repuesta un tanto, se dirigió al padre diciéndole: «¡qué feliz es V. en tener este hijo! no he visto corazon mas generoso y compasivo. Tres dias hacia que solo comian

pan mis hijos; y aun este alimento les faltaba para hoy. Postrada yo en la cama, no tenia medio de proporcionárselo; cuando entra este niño precioso, y viéndolo llorar á mis hijos hambrientos y muertos de frio, arranca del pecho su medalla, y se la dá para que la vendan á un platero, y compren pan. ¡Ah, señor! yo no soy capaz de explicar lo que pasó por mí al presenciar tan interesante escena: quise arrojarme al niño benéfico, pero lo impidió mi debilidad, y quedé como trastornada. Cuando volvi en mí ya habia desaparecido.”

Aqui la buena anciana abrazó otra vez á Rafael, y concluyó su narracion presentando la medalla, y suplicando al padre que la permitiese conservarla como un testimonio del bondadoso corazon de su hijo. «En mi pobreza, añadió lle-

nos de lágrimas sus ojos, la contemplaré con entusiasmo; y la mostraré á mis hijos con frecuencia, para recordarles lo que hizo por ellos su amigo Rafael.”

Petra habia escuchado esta conversacion; y quedó tan avergonzada, asi por las sospechas que tuvo de su hermano, como por lo insolente que fue con su padre, que aunque éste cedió la medalla á aquella infeliz muger, no se atrevió á alegar los derechos que tenia á su posesion.

El padre lo penetró todo; y suponiendo ser suficiente castigo la acusacion de su propia conciencia, no quiso imponerla otro. Lo que hizo sí, fue prodigar sus caricias y elogios al niño; y estimularle á que diera estension á tan generosos impulsos. Socorrió tambien á aquella muger, que cobrando fuerzas desde aquel

dia, se puso luego en disposicion de atender á la subsistencia de sus hijos.

Éstos pedian á Dios todos los dias por la salud de su generoso bienhechor ; y uno de ellos, que con su aplicacion al estudio mereció colocarse en una situacion decente, pidió á su madre la medalla, é hizo construir una cajita de plata para conservarla con el mayor decoro posible, segun se ve hoy entre los preciosos adornos de su gabinete. Y como en la cubierta está grabado el nombre de Rafael, todos los niños que lo ven, le cobran mucho afecto, le bendicen, y se proponen imitarle.



**ELVIRA MARTINEZ.**



Sumamente juiciosa era la segoviana-  
 ta Elvira. Jamás quiso acompañar á otras  
 niñas que salían á correr por la calle,  
 fundándose en que eso era propio de  
 muchachos. Y no porque rehusára los  
 juegos propios de su edad y sexo; antes  
 pasaba alegre y entretenidamente en su  
 casa el tiempo destinado al recreo. Tenía  
 además otra prenda no menos apreciable  
 y rara en su edad; lejos de emplear en  
 golosinas, ó en frívolos juguetes, las po-  
 cas monedas de que podía disponer, las  
 distribuía á los pobres en los días festi-  
 vos, cuando salía al templo acompañada  
 de su madre.

Sentimientos tan generosos no podían

menos de ganarla el aprecio de cuantos la conocian; y el camarero mayor del rey don Alonso la ofreció su mano. Ella la aceptó; y constante en su conducta, fué buena esposa, y buena madre, como habia sido doncella virtuosa.

Privada de su amado esposo despues de algunos años, no solo volvió sin gran pesar al género de vida retirado y tranquilo, que habia tenido en sus primeros años, sino que estimulada de sus generosos y caritativos sentimientos, cedió la casa que habitaba en la parroquia de San Andres, para que se fundase en ella el convento de Mercenarios calzados, como se hizo. Y para el sostenimiento de los religiosos adjudicó las numerosas heredades que poseía en Abades, Martin-Miguel, Madrona, y otros pueblos de estas inmediaciones.

El cielo premió tanta virtud, inspirando á los hijos de esta noble segoviana sus mismos sentimientos de piedad. Uno de ellos fué el primer fundador de la orden de San Gerónimo en España: el otro, que es el célebre segoviano don Alonso Fernandez Pecha, ocupó la silla episcopal de Jaen.

Tal es el efecto de los buenos hábitos adquiridos en la niñez.





## LA INMENSIDAD DE DIOS.

¡Qué vision tan estraña  
tuve ayer, padre mio!  
¡y qué agradable! ¡Oh! nunca  
he de darla al olvido.

Creía yo estar sola,  
cuando siento un rüido  
que en torno mi cabeza  
hacía un gilguerillo.

¡Cosa maravillosa!  
en mil diversos sitios,  
ya alegre, ya severo,  
estaba á un tiempo mismo.

En el sofá, en la mesa,  
en mi alda, en el libro,  
al balcon, á la puerta,  
en el techo, en el piso,

En mi hombro... en todas partes  
estaba el picarillo;  
y en todas revolando,  
ó posando tranquilo.

Abro el balcon en esto,  
y cuando al jardin miro,  
como en mi gabinete,  
todo era gilgueritos.

En la blanca azucena,  
en el morado lirio,  
en el verde enramado,  
en el rosal florido...

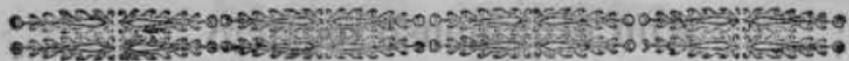
Y en la atmósfera... ¡Vaya!  
si cada globulillo  
de luz reproducia  
el mismo pajarito.

Aun el inmenso espacio  
parecióme rehenchido  
de aquel ser misterioso:

*¡Y eran todos el mismo!*

«Dios es inmenso,» entonces  
vino un angel y dijo;  
«todo lo llena, todo,  
cielo, tierra y abismo!»





**AL FIN TODO SE SABE.**

www

**I.**

Marcos era uno de los muchachos mas traviesos de su edad. Él promovía todas las disputas, y dirigía todas las pedreas. Sus padres tenían diariamente quejas de su mal comportamiento; pero él era tan astuto y embustero, que les hacía creer que eran falsas acusaciones, hijas de la envidia y mala voluntad que le tenían.

Un día que habían de correr las aguas en el real Sitio de S. Ildefonso, buscó á otros niños, amigos suyos; y ponderándoles la mucha distracción que

aquello ofrecia , les hizo consentir en acompañarle, quedando á cargo suyo el disculparles con sus padres cuando volvieran.

Eran las once de la mañana, y los niños salian de Segovia , montados en unos pollinos de Valseca, que habia alquilado el mismo Marcos. Éste se esmeró en hacer agradable el corto viage: corria en su jumento; volvía en busca de la compañía; se separaba á hablar con personas desconocidas, á las que hacia reir al principio, concluyendo por burlarse de ellas; y mas de una vez espantaba las caballerías para que fueran á tierra los ginetes.

II.

Próximo ya al real Sitio abandonó su carácter de gracioso, y tomó el de literato. Es preciso hacerle la justicia de decir, que era muy despejado y estudioso; y que poseía conocimientos superiores á su edad; lo que hacia que se le dispensasen muchas veces sus travesuras. «Esta hermosa poblacion, decia mostrando al Sitio, se debe al buen gusto del rey Felipe V, que la hizo construir el año 1720. Antes solo habia una ermita, que de orden del rey Enrique IV se edificó el año de 1450, y que existe todavia: y por estar dedicada á S. Ildefonso, se le dió este nombre al Sitio. Despues, por cesion de los Reyes Católicos, pasó al dominio de los monges gerónimos de Segovia;

quienes la vendieron á Felipe V. El palacio y la colegiata son muy bonitos; pero lo que ha de gustaros sobre todo, son las fuentes.”

### III.

En esto llegaron al término de su viaje; y abandonando las caballerías al cuidado de su propio dueño, marcharon á recorrer la poblacion, dirigidos, se supone, por el intrépido Marcos, que tampoco se descuidó en llevarles á la fonda; donde comieron unas tortillas con algunos ligeros aditamentos. Terminada su parca refeccion, se dirigieron á los jardines.

No es posible describir el placer que ocasionó á los niños la vista de tantos y

tan variados objetos: bastará decir que les hizo olvidar completamente la falta que habian cometido. Hasta entonces habian reido mucho con las lindas ocurrencias de Marcos; pero desde que empezaron á jugar las aguas, se fijó su atención en aquel magnífico espectáculo; y solo hablaron lo que era necesario para la buena inteligencia de lo que representaban las fuentes. Marcos que ya las habia visto varias veces, y que estaba bien enterado en la mitología, iba haciendo las oportunas esplicaciones, aunque de paso, por la agitacion que se observa en semejantes dias.

Entre las fuentes que habian visto, unos daban la preferencia á la de los Vientos; otros á la del Abanico; y algunos se inclinaban por la de la Andrómeda: Marcos se reía como quien esperaba

sorprenderles con otras más vistosas. Con efecto, la del Canastillo arrebató la común admiración; y más aun la de las Ranas.

#### IV.

Hasta aquí todo iba bien, sin otro contratiempo que el haber sufrido fuertes pisadas y apretones, y un buen remojo en la del Canastillo; pero en la de los Baños de Diana les esperaba un gran susto. El insigne Marcos quiso lucir allí sus conocimientos mitológicos; y empezó á señalar á sus compañeros los personajes que figuran en aquella fuente.

—Ese que está sentado en el peñasco, les decia, es Acteon: miradle qué gallardo es, y qué bien toca la flauta.—

=Yo no le oigo, = repuso uno.

=Eso consiste en el ruido que hace el agua, contestó Marcos con gracia. La que está bañándose es la diosa Diana; y las seis figuras de mugeres que se ven cerca de ella, son ninfas, criadas suyas. ¿No veis con qué esmero la sirven? una está de rodillas enjugándola los pies; otra arreglándola el cabello. Aquella que tiene el manto en las manos, no creais que va á ponérsele; trata solo de impedir que la vea Acteon. Allí viene una con una palancana, y otra con una jarra; si es para que se lave, bien demás está cuando sale del baño, donde se ha chapuzado bonitamente. =

=Y ¿qué hace esa con aquel perro?

=Le detiene para que no se la escape. =

=¿Cuál es esa? preguntó otro.

=Aquella que está con la lanza en la mano izquierda.=

Y al decir esto el buen Marcos, que estaba muy próximo al cerco de piedra del pilon, cayó el agua. Todos los espectadores se asustaron, y daban disposiciones para salvar al niño; cuando vieron con admiracion, que él sin asustarse, iba nadando sosegadamente, como haciendo alarde de su habilidad. Esto hizo sospechar á algunos que se habia echado por su gusto al estanque, solo por llamar la atencion. Para salir no tuvo necesidad de otro auxilio que el alargarle una mano desde fuera; cambiando entónces en alegria el susto de sus compañeros. Dirigiéronse, pues, á la fuente de la Fama, que no les gustó tanto como las otras, aunque arrojaba el agua á mucha mayor elevacion.

V.

Sin detenerse, porque se hacia tarde, regresaron á casa los niños espedicionarios; y Marcos valiéndose de su habilidad, logró engañar, ó tranquilizar por lo menos, á los padres de sus compañeros. No era tan fácil hacerlo con los suyos, mayormente estando empapados en agua sus vestidos; y aun asi lo hubiera logrado á no impedirlo una ocurrencia imprevista. Un amigo de su padre que le habia visto caer en el estanque, y que no pudo atravesar por el concurso para ir á socorrerle, apenas llegó á Segovia, fué á saber el resultado. Éste lo descubrió todo; y el padre, como era de esperar, se incomodó, no solo porque hu-

biera ido sin su permiso, sino porque hubiera tratado de engañarle. Y llegó á su colmo la indignacion, cuando oyó decir al amigo: «su fortuna fue el saber nadar como un pez, que sino se ahoga.»

El padre, que le habia prohibido severamente que se bañára, comprendió por este acto que tambien en eso era desobedecido y burlado; y resolvió imponerle un castigo ejemplar. Así lo hizo; y el desobediente y mentiroso Marcos se vió cerrado por espacio de un mes en el cuarto mas oscuro de la casa, sin tomar otro alimento que pan y agua. Muchas lágrimas vertió en todo aquel tiempo, y muchos fueron los propósitos que hacia de corregirse; todo inútil; estaba sufriendo un castigo por sus faltas pasadas, y así nada influían sus promesas para lo futuro.

Hé aquí un buen ejemplo para los niños traviosos y embusteros como Marcos: tarde ó temprano se sabrán sus faltas. Entónces se arrepentirán cuando ya no tiene remedio; porque demas del castigo, perderán el cariño y la confianza de sus padres.



### **CUELLAR.**



Cuellar, esa humilde villa,  
que de Segovia á diez leguas,  
entre el norte y el oeste  
sobre un collado se eleva;

Esa misma en otro tiempo,  
con el nombre de Colenda,

fué una ciudad populosa,  
fuerte, leal y opulenta.

Mucho tiempo antes de Cristo  
fundáronla allí los celtas;  
de doble muro cercada,  
hoy casi todo por tierra.

No obstante esto los romanos  
entráronla á viva fuerza,  
mas despues de nueve meses  
de heróica resistencia.

Desde entonces ha sufrido  
vicisitudes diversas,  
decayendo ó mejorando  
en esplendor y opulencia,

Celebráronse alli córtes;  
tuvo un rey su córte en ella:  
y su primer señorío  
dióse tan solo á una reina,

Interesantes servicios  
ha prestado en varias épocas

á los monarcas; por eso  
tuvo grandes preeminencias.

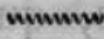
Ha dado hijos muy ilustres  
al Estado y á la Iglesia,  
quienes la han enriquecido  
con fundaciones diversas.

Mas de todo por desgracia  
solo el recuerdo la queda;  
que el genio del mal la hizo  
objeto de su fiereza.





## LA ENVIDIOSA.



Cuellar puede gloriarse de poseer desde el año 1757 un establecimiento de beneficencia, único en su clase en esta provincia. Su objeto es mantener y educar á cierto número de niñas huérfanas, naturales de la villa y sus arrabales, ó de los pueblos de la jurisdicción, y aun de todo el obispado, á falta de las primeras. Débese esta interesante fundacion al presbítero don Francisco Obejero, hijo de la misma villa; quien invirtió en ella un grueso capital, que acaso excederia de medio millon de reales.

Este piadoso y benéfico sacerdote tuvo el placer de ver prosperar su estable-

cimiento; lo que le dió una celebridad asombrosa en la provincia y fuera de ella. Tan merecida fama atrajo á él personas distinguidas, que solicitaron para sus niñas una plaza de educandas, con arreglo á lo dispuesto por el mismo fundador.

Una de estas era en extremo envidiosa. Acostumbrada en su casa á ser preferida en todo á sus hermanos no podia tolerar los elogios que la rectora prodigaba á una huérfanita, cuya aplicacion y docilidad eran extraordinarias: y aunque tan niña todavía, resolvió abatir á la que miraba ya como á su competidora.

Añadiendo á la envidia la ficcion y el disimulo, empezó á manifestarla afecto; y llegó á decirle un dia que la queria más que á todas las otras juntas. La ino-

cente huerfanita se dejó engañar de las seductoras palabras de su oculta enemiga; y ésta que lo conoció, creyó llegado el tiempo de dar el ataque á su inocencia. «¿Sabes, Inesilla, la dijo, que he visto colgadas unas ubas muy hermosas en parage en que podíamos darlas un asalto?»

Ines se asustó al oír la proposición, y se negó á tomar parte en el robo; mas tuvo tal maña la educanda, que poco á poco la hizo consentir. Debe decirse en obsequio de la verdad que no fué por gusto, sino por no atreverse á disgustar á la que creía su amiga. Buscaron, pues, una ocasion, y se dirigieron al lugar indicado. Entonces, pretestando no sé que cosa la educanda, salió dejando dentro á Ines. Poco despues llegó la rectora, y no pudo ocultar su sorpresa al ver den-

tro á la niña con los racimos en la mano. Por lo mismo que la queria tanto, sintió mas este feo proceder, que la hacia olvidar el buen concepto en que hasta entonces la habia tenido. Todo la parecia corto castigo; y lo primero que hizo fué presentarla á las demas colegialas con el cuerpo del delito, para que se avergonzára en su presencia.

Todas sintieron vivamente este acontecimiento, pues la querian mucho: solo una rebosaba de júbilo, sin poder ocultarlo. Era la educanda. Esto fué lo mas sensible para Ines; la que conociendo entonces el perverso fin que se habia propuesto, y sospechando que ella misma habria dado parte á la rectora (como efectivamente habia sucedido) pidió á esta permiso para hablar, y se lo declaró todo. Las cosas cambian entonces de as-

pecto. El maligno placer de la educanda se convierte en un tormento atroz, al que siguió un castigo severo, que la hizo conocer cuán monstruosa habia sido su conducta.

Inesita quedó absuelta, y recuperó su buena fama, la que acreditó constantemente hasta que salió del colegio. Su enemiga, por el contrario, se hizo tan odiosa á todas, que ninguna la queria admitir á sus juegos; por lo que avergonzada tuvo que avisar á su familia que la sacara del colegio. No pueden esperar otro resultado las niñas envidiosas y malévolas como ésta.





## LA FUENTE DEL VALLE.



### I.

La primera casa que habitaron en Segovia los canónigos regulares de San Norberto, establecidos en ella el año 1176, fué la que está contigua á la iglesia de Santa Ana, dedicada entonces á Nuestra Señora de los Huertos ; por lo que se les dió esta denominacion á los canónigos.

Siempre ha sido muy pintoresco aquel sitio, en el que la naturaleza ha prodigado lozanía y fecundidad. Copiosos raudales de cristalinas aguas brotaban de lo mas elevado del cerro ; y separándose

unas veces, y juntándose otras, iban á morir al Eresma. A su tránsito regaban las verdes praderas formadas en el valle, y los robustos y frondosos álamos que por todo él se encontraban. Tan bella era la perspectiva que este valle ofrecia á la vista, que cuando en el año 1447 se concluyó la fábrica del monasterio del Parral, se decia á manera de proverbio: *de los Huertos al Parral, paraíso terrenal.*

Allí, pues, como á la mitad del valle es fama que habia una fuente rodeada de árboles, cuyas ramas, entrelazadas naturalmente, formaban una espesa pero graciosa bóveda. Varias peñas desiguales, cubiertas de hiedra, estaban colocadas al rededor en forma de bancos rústicos. El sobrante de las aguas serpenteaba por una lozana pradera, entre

cuya verde yerba crecían diversas y vistosas florecillas. Para completar la amenidad natural de aquel parage, que era conocido por el nombre de *fuenta del Valle*, iban los pajaritos á gorjear sonoramente en las elevadas copas de los álamos.

En este delicioso sitio estaban recreándose unos niños la tarde del 24 de Agosto de 1543; disponiéndolo así el maestro en premio de su aplicacion. No es difícil que asistieran á esta inocente fiesta el beato Alonso Rodriguez, y el famoso doctor segoviano don Antonio de Solís, por ser aproximadamente de la misma edad que los otros niños.

La alegría de éstos era completa. Saltaban unos, como ligeros cabritillos, entre las piedras y los juncos; trepaban otros por los nudosos troncos de los ár-

boles; y los demas se disputaban la preferencia en la carrera. Engolfados en sus pueriles juegos, no repararon en que el horizonte se cargaba de negras nubes, hasta que sintieron caerles encima la lluvia. Corrieron entonces á cobijarse bajo los árboles mas copudos; pero creciendo por instantes la tempestad, tuvieron que acogerse al convento de los Huertos. A pesar de la amabilidad con que fueron recibidos por los religiosos, y de los cuidados que éstos les prodigaban, se entristecian é impacientaban al ver entrar la noche sin que el horizonte diera indicios de despejarse; y esto no solo por sí mismos, sino por la inquietud con que conocian que habian de estar sus padres; pero no les fué posible volver á sus casas, porque el agua del rio pasaba ya sobre los puentes.

II.

Jamás se había visto tan fuerte crecida. Otra tormenta que había descargado en las sierras de Peñalara y Siete-picos, vino á aumentar la corriente del Eresma; de modo que este rio rompió todos los diques. Arrancó cuantos árboles y peñascos encontraba al paso; y con ellos derribó el puente de Palazuelos, y todos los batanes y molinos que había hasta San Lorenzo. Las huertas, los sembrados, las casas, todo quedó asolado. También se undió el puente Castellano: solo resistió el de la Fuencisla, aunque en él se deshizo el molino de San Lázaro, que iba nadando sobre el agua, y cuyos molineros se ahogaron entonces. Del

molino de los Señores ni aun quedó señal alguna.

Fácil es inferir la suerte que sufriría la *fuenta del Valle*; quedó destruida con sus hermosos contornos; y poco faltó para que la corriente arrebatára el convento de los Huertos. Los niños para salvarse, tuvieron que subir á lo mas alto de la huerta, donde los religiosos llevaron tambien, con el decoro posible, el Santísimo Sacramento.

### III.

La consternacion y el espanto se veían pintados en todos los semblantes. De los niños, unos se habian dormido rendidos de cansancio; otros lloraban, y algunos acompañaban á los religiosos que pedian á Dios les librase de aquella

calamidad. Sin embargo habia uno mayorcito que los otros, pero de una educacion descuidada, y que por lo mismo era poco temeroso de Dios. Éste prorumpió en quejas contra Dios, que segun él, les castigaba sin motivo.

«¿Quién eres tú, niño ignorante y orgulloso, le contestó indignado un religioso; quién eres tú para pedir á Dios cuenta de sus acciones? ¿Tú sabes si alguno de vosotros ha cometido faltas dignas de este castigo? Aun esta misma tarde ¿no podeis haberos escedido en vuestras diversiones? Y sin esto ¿te atreverás á negar á Dios la facultad de enviarnos la tribulacion para probar nuestra fé y sufrimiento? ¡Ay de los que intentan penetrar los secretos del cielo! Dios es infinitamente bueno, justo y sabio; y en sus disposiciones, cualesquiera que sean,

se propone siempre nuestro bien. Por tanto debemos nosotros bendecir su adorable providencia, asi cuando nos aflige, como cuando nos halaga.”

Despues de tan severa reprehension, hizo aprender á todos los niños las siguientes

MÁXIMAS.

Si Dios te halaga hace bien;

Si te castiga, tambien.

Dios en medio del rigor

Es del bueno protector.

Si el infortunio te alcanza

Pon en Dios tu confianza.

A quien Dios por suyo elige,

Ya le alegra, ya le aflige.

Insultas con tu impaciencia

La divina providencia,

Vive confiado el justo;  
El malo siempre con susto.

El bueno es de Dios bendito;  
Pero el blasfemo maldito.



**MARTIN FERNANDEZ PORTOCARRERO.**

Este ilustre guerrero nació en Segovia por los años de 1300. Fueron sus padres Fernan Perez Portocarrero, y doña Urraca Ruiz del Águila, natural también de esta ciudad. Desde su mas tierna edad fue conducido Martin á palacio, y recibió su educacion al lado del rey, que por lo mismo le profesó siempre un cariño fraternal, y le honró con su mas íntima confianza.

Cuando llegó á edad competente trató de ilustrar su nombre; y al efecto le hizo mayordomo del príncipe don Pedro, heredero del trono; cargo muy honorífico, y que solo se concedia á personas de conocida prudencia y reputacion.

Dedicado á la gloriosa carrera de las armas, se distinguió en varias ocasiones; y mereció que el rey le confiára el mando del ejército que envió á restaurar el monasterio de Fitero (perteneciente al señorío de Castilla), del que se habian apoderado los navarros. Como era tan jóven, temia el monarca que este nombramiento fuese mal recibido por los grandes que formaban parte de aquella expedicion; mas no fué así, pues éstos reconocieron y confesaron la superioridad de Portocarrero.

Bien pronto acreditó este cuán acer-

tada fue la real disposicion: pocos dias le bastaron para volver victorioso á Castilla, vencido el ejército coligado de navarros y aragoneses; hecho prisionero el capitan enemigo Miguel Perez Zapata; y tomado y asegurado el monasterio de Fitero. Adornado con tan glorioso laurel, vino á Segovia, donde le recibió el rey con la ostentacion que correspondia á tal héroe.

A esta y otras victorias no menos brillantes, añadió la de Andalucia; en donde se le adjudicaron numerosas heredades en recompensa de sus servicios, como á otros varios segovianos que se distinguieron igualmente en aquella gloriosa campaña.

Segovianos como este hacen honor á su patria; y al mismo tiempo sirven de modelo á la posteridad.

---

---

## **BUEN HIJO Y BUEN HERMANO.**

---

### **I.**

Luego que el rey don Alfonso VI restauró á Toledo el año 1085, se procedió á la reparacion de los pueblos destruidos. El conde don Ramon vino con este objeto á Segovia; y Pedro Ioannes, merino mayor de Castilla, pasó á Sepúlveda. Desde aquella época empezó á ponerse en un pie floreciente esta provincia, casi desierta hasta entonces por temor de los moros.

Martin Muñoz, caballero burgalés, esposo de Jimena Bezudo, señora noble y principal de esta ciudad, hizo varias

poblaciones, á las que dió su nombre y los de sus hijos, Blasco, Gutierre y Armuña. Esta última se estableció en el pueblo de su nombre, y se dedicó á hacer el bien de los primeros habitantes.

Gutierre Bezudo, su tío materno, habia sido nombrado gobernador de Cuenca por los servicios que prestó en su conquista el año 1110; y no pudiendo soportar los tristes recuerdos de su hermano Pedro, que pereció peleando gloriosamente en el asalto de dicha ciudad, dejó el gobierno, y vino á visitar á sus hermanos y sobrinos. Luego que llegó á la Armuña, se detuvo unos dias por complacer á su sobrina.

## II.

Al volver á casa una tarde que ha-

bia salido á pasear, vió abierta la iglesia, y entró á hacer oracion. Como un cuarto de hora despues vió entrar á un niño; el que por ser casi de noche no le distinguió á él; y creyéndose solo, llegó á una sepultura, se postró sobre ella, la besó, y se puso á orar con el mayor recogimiento. Despues de un rato de silencio, volvió á besar la piedra, y enternecido dijo en tono perceptible: «á Dios, madre mia; descansa en paz, y vuélveme mi padre.»

Sorprendido quedó el caballero al presenciar esta escena; y entrando en deseos de averiguar la historia de aquel niño, salió detras de él, y le saludó cariñosamente. El niño, á quien llamaremos Valentin, le contestó con buenos modales, y no tuvo reparo en responder á sus preguntas.—Mi padre, le dijo, se llamaba

Alvar Gomez, y fué de los primeros habitantes de este pueblo. Al año de su llegada nació yo, y tres años despues mi hermanita Andrea, á la que ya no conocerá mi padre, porque estaba en mantillas cuando él salió para la guerra el año 1108.—

—¿Es decir que no habeis vuelto á verle?

—Asi es: y ¡si fuera esa sola desgracia la que nos ha sucedido! pero....—

Saltáronsele las lágrimas; y Gutierre procuró alentarle para que continuára su historia.—Pues ¿qué mas desgracias os han sucedido?—le preguntó.

—Mi madre se apesadumbraba mucho luego que trascurió largo tiempo sin saber de mi padre; y yo aunque era muy pequeñito, me acuerdo que algunas veces la oia decir llorando: «¿dónde es-

tará, Dios mio! ¡qué habrá sido de él! sin duda habrá ya muerto.” Yo entonces lloraba tambien, y mi madre estrechándonos en su seno, nos decia: «hijos míos, ¡qué desgraciados vais á ser! luego que yo muera quedais huérfanos, desamparados, sin tener uno siquiera que mire por vosotros.” Yo procuraba consolarla, pero nada conseguia; y ella en fuerza de llorar, se iba quedando muy flaca y descolorida, hasta que se postró en cama.—

### III.

Cada vez interesaba mas á Gutierre la ingénuu relacion del niño, y por lo mismo deseaba que la concluyera cuanto antes, sin atreverse siquiera á interrumpirle. Valentin continuó.

—Luego que mi madre dejó de le-

vantarse, todo mudó de aspecto. Ella no podia trabajar como antes para mantenernos; yo tampoco porque era muy pequeñito, y no valia para nada. Mas, como éramos pobres, y no teníamos quien nos sirviera, tuve yo que enseñarme á todo. Los primeros dias lo hacia muy mal, pero luego me fui acostumbrando. En tanto que mi madre descansaba, vestia yo á Andrea, la aseaba, y la enviaba á casa del señor Cura, para que tragera el pan y el caldo que nos daba todos los dias. Luego me ponía á la cabecera de la cama de mi madre, y cuando despertaba, la preguntaba por su salud, y la servia los alimentos. Si lloraba acordándose de nosotros, yo procuraba hacerla creer que estabamos bien, y que todos nos auxiliaban. Con todo, ella se afligia tanto, que al fin murió á los dos meses.—

IV.

Un llanto copioso ahogó la voz de Valentin, del que participó Gutierre. Éste para llamar la atención del afligido niño, y alentarle al mismo tiempo, exclamó: — ¡oh! tú no debes sentir la muerte de tu madre; ella indudablemente fue al cielo; y desde allí está pidiendo á Dios por sus hijos. —

— Así lo creo yo también; pero ¡ya ve V.! dos niños tan pequeñitos como éramos nosotros, quedábamos mal desamparados. Es verdad que nada nos ha faltado desde entonces. El señor Cura, ya que no pudo llevarnos á su casa por tener muchos sobrinos, nos da un pan cada día, algunos garbanzos, y un buen pedazo de tocino. Yo trabajo lo que pue-

do: hago los recados que me mandan, y recojo espigas en el verano. Tambien remiendo nuestros vestidos, y cuido de la comida, porque mi hermana no lo puede hacer todavia; tiene solo cinco años.

—Pero sirve para pedir limosna.—

—¿Limosna? lo primero que me prohibió mi madre. «Mira, hijo, me decia; si os dan algo, cogedlo, pero nunca lo pidais: acostumbraos al trabajo.» Estos y los demas buenos consejos que me daba antes de morir, se los repito con frecuencia á mi Andrea; y la enseño la doctrina.—

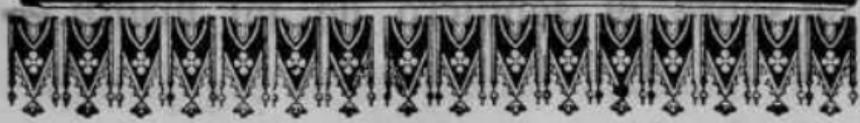
—Y ¿nunca habeis sabido de tu padre?—

—Nunca; pero yo tengo mucha esperanza de verle. Dios es muy bondadoso, y se compadecerá de nosotros. Nos le volverá : todos los dias se lo pi-

do sobre el sepulcro de mi madre.—

V.

El manuscrito en que se ha conservado esta tierna anécdota, estaba carcomido, y no ha podido leerse el resto de la conversacion de Gutierre y Valentin; solo sí las últimas líneas que decian: «desde aquel dia mejoró mucho la suerte de los huerfanitos. Gutierre entregó al señor Cura una buena suma de dinero, para que atendiese con ella á la asistencia é instruccion de los niños. Ellos agradecidos, al tiempo de pedir á Dios que les devolviera á su padre, le rogaban tambien por la felicidad de su bienhechor.»



## EFECTOS DE LA IRA.



### I.

En un pueblo de esta provincia (que no quiero nombrar) habia una familia ilustre y poderosa. Los padres se esmeraban en educar cristianamente á sus hijos; y éstos por su parte oían con docilidad sus consejos, y se dejaban conducir segun su voluntad. El cielo parecia bendecir esta casa, en la que jamás se turbaba el reposo.

Mas adelante Esteban, el menor de los niños, empezó á descubrir un carácter violento y arrebatado. No solo se

quejaba con aspereza á sus hermanos cuando creía recibir de ellos alguna ofensa, sino que los maltrataba; y si esto no podia, hacia pedazos los juguetes que encontraba á la mano. Este vicio fué creciendo con él. Los padres procuraron cortarle en su origen; mas no lo lograron, tal vez por la indulgencia y lenidad con que reprendian al iracundo niño.

Éste dió á conocer su carácter fuera de casa. ¡Ay del muchacho que obrára contra su voluntad! ya podia contar con una buena zurra, si es que no quedaba con la cabeza rota. Sufríanle, no obstante, tales desafueros por respeto á sus padres; pero se iba escitando contra él el odio universal; y no faltó muchacho, que hablando con otros, digera: «vosotros podeis sufrir cuanto querais á ese atrevido; pero si llega á tocar un pelo de mi

ropa, le haré conocer que la fuerza puede mas que el dinero.”

II.

No tardó en presentársele ocasion de acreditar que obraba como decia. Esteban, con quien jugaba una vez, le dió un bofetón por leve motivo; y él entonces le volvió tal porción de puntapiés y bofetadas, que no parecia sino que llovía sobre el imprudente niño. Sentóle tan mal este primer ensayo, que resolvió vengarse de un modo ruidoso; mas reflexionando que no podia competir en fuerza con el agresor, discurrió otro medio oculto que saciaba su venganza. « ¡Ah, Venancio, decia echando fuego por los ojos; bien cara te ha de costar tu insolencia!”

III.

Una de las diversiones favoritas de Venancio era la de cuidar un jardín que tenía su padre; quien en premio le había dado permiso para regalar las flores á quien quisiese. Él en uso de esta concesion, solia llevar á la iglesia los domingos un ramillete de flores escogidas, y le ofrecía á la santísima Virgen: de las demas, repartia unas á sus amigos, y ponía otras en los floreros de su habitacion.

En este objeto, pues, que merecia la predileccion de Venancio, fijó Esteban sus ojos para vengarse. Esperó ocasion oportuna, y saltando una noche las tapias del jardín, arrancó y pisoteó todas la flores que estaban abiertas.

Al volver á casa sin haber sido sorprendido en tan villana y detestable accion, rebosaba de júbilo, y se complacia anticipadamente en la pena que produciria á Venancio la vista de semejante catástrofe.

#### IV.

Cuando mas satisfecho estaba de su ruina y venganza, vió llevar á Venancio el ramo acostumbrado, y ofrecerle á la Virgen santísima. Esto le pareció mayor insulto que el primero; y era regular que su espíritu violento le inclinára tambien á mayor venganza. Penetró otra noche en el jardin, y arrancó las flores y las plantas; y hubiera hecho lo mismo con todo lo que allí habia, si llegando por su desgracia á una parra, no hubiese tropezado

en un racimo, del que casi indeliberadamente comió una uva. Encontróla de un gusto delicado, mil veces mejor que las que comia en su casa; lo que le sugirió la idea de dejar en pie la parra para aprovecharse de su fruto, puesto que con tanta facilidad penetraba en el jardin.

Esto labró su ruina. Insensiblemente se fué acostumbrando á saltar las paredes de todos los jardines, y á robar la fruta. Como sus robos quedaban siempre impunes, porque se ignoraban, ó porque se ocultaban por consideracion á la noble familia á que pertenecia, se alentó á continuar en la senda de tan infame ocupacion; y no tardó en pasar de raterillo á un ladron en regla. Descubierto una vez, abandonó la casa paterna, y se entregó á todo género de escesos.

¡Quién lo habia de creer! ¡Un niño

tan bien educado; recibiendo siempre los mas sanos consejos; teniendo de sobra bienes de fortuna; y sin embargo abandonarse hasta el extremo de asociarse á los bandidos! ¿Y por qué? por una cosa que al parecer ninguna conexion tenia con esto; por no ahogar en sus principios los ímpetus de la ira. ¡Qué leccion para los niños coléricos y arrebatados!

V.

Esteban habia dejado el hogar paterno hácia el año 1457, habiéndose puesto de acuerdo con una compañía de malhechores. ¡Cuántos crímenes y atrocidades cometió desde aquel momento! no parece sino que al salir de su casa se habia transformado en el monstruo mas horrendo. Tan odiosa es su historia, que

me abstengo de referirla, y me apresuro á llegar á su fin, por no ocasionar á mis lectores los ímpetus de indignacion, que les arrancaria la relacion de tan infames hechos. Averiguaremos, no obstante, la causa de la impunidad de ellos; porque sola la impunidad pudiera estimularle á cometerlos.

Las disensiones políticas habian conducido el gobierno de la nacion al mayor abandono. Divididos en parcialidades los que debieran gobernarla, se ocupaban esclusivamente en los medios de destruirse unos á otros. Aprovechándose de estas disensiones los malévolos como Esteban, robaban, saqueaban y asesinaban á su arbitrio. El cielo quiso poner término á tan lamentable desorden, inspirando la idea de establecer la Santa Hermandad.

IV.

Esta sociedad tenia por objeto perseguir y esterminar á los malhechores, limitándose su jurisdiccion á los despoblados. El rey autorizó y aprobó esta benéfica institucion, que hacian necesaria por entonces las circunstancias. Bien pronto se advirtieron sus efectos. Los pueblos empezaron á respirar apoyados en su fuerza; y si no fué posible esterminar á los bandidos, se logró al menos estrecharlos, escarmentarlos, y reducirlos á menor número. Ellos entonces, para librarse mejor de la persecucion, y poder defenderse en caso necesario, unieron sus fuerzas, formando numerosas partidas. Una de ellas era presidida por Esteban.

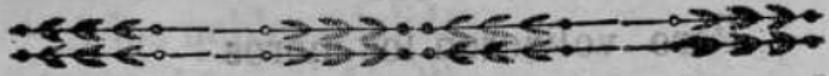
Este jóven atroz y temerario, vién-

dose al frente de tantos hombres armados, no habia empresa que no acometiera; y llegó su osadía al extremo de venir á Zamarramala, y pedir alojamientos y raciones, suponiéndose tropa del rey. Los de este pueblo estaban exentos de tal gravámen por la guardia que daban al alcázar de Segovia cuando les correspondia, como que era entonces arrabal de la ciudad; y asi se negaron fundados en su privilegio. Insistieron los bandidos creyéndose superiores; mas los zamarrriegos se obstinaron en defender sus derechos, y se trabó un reñido combate.

En tanto que unos tomaron las armas, vinieron otros á dar parte á Segovia, de donde salió la santa Hermandad en su defensa. Aturdidos al verlos los ladrones, se pusieron en desórden; pero

por fortuna ninguno logró escaparse. Los que no quedaron en el campo, cayeron prisioneros. De estos fué Esteban para mayor infortunio de su afligida familia; y aunque declaró quién era, nada le valió para que no se le impusiera el merecido castigo. Fué asaeteado como los demás; llenando este acto de luto y baldon á su familia, que quedó infamada.

Estos son los efectos inseparables del crimen; y este irremediabilmente se comete, si la educacion no corrige en la infancia los vicios de la naturaleza. No basta instruir á los niños en las artes y en las ciencias; es necesario enseñarles á extinguir, ó á refrenar al menos, sus nacientes pasiones. La ira es una de las mas perniciosas.



**SEPÚLVEDA.**

Por mas que la historia calle,  
nadie á Sepúlveda niega  
antiguedad y valor,  
privilegios y nobleza.

¡Oh! si pudieran hablar  
del Duraton las riberas,  
de su fundacion dirian  
la remotísima época.

Perdida su libertad  
en la invasion agarena,  
fué don Alonso el católico  
el primero á su defensa.

Torna por desgracia suya  
á ser de los moros presa,  
y el conde Fernan Gonzalez  
pónela sitio y la entra.

Pero volvieron los moros  
luego á apoderarse de ella,  
y sus torres y sus casas  
hacen que caigan por tierra.

Y cuanto mas los cristianos  
en repararla se empeñan,  
tanto mas interés tienen  
aquellos en demolerla.

Por fin, el conde don Sancho  
de fuerte muro la cerca  
el año de mil y trece  
con que defenderse pueda.

De Sevilla y Algeciras  
á las conquistas sangrientas  
marchan sus huestes, y el moro  
tan solo de verlas tiembla:

Que los valientes soldados  
tan bien la espada manejan,  
que de cada tajo al suelo  
hacen rodar dos cabezas.

A los nobles adalides,  
que á la victoria las llevan,  
se les dá en premio una parte  
de las conquistadas tierras.

Y el pueblo que prodigára,  
de las leyes en defensa,  
su sangre, tuvo tambien  
muchos fueros y franquezas.

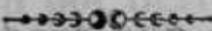
Todo supo conservarlo  
con dignidad y entereza,  
por lo que se la llamaba  
la Señora de la Sierra.

Ya todo cambió. Instruída  
por una larga experiencia,  
se dedicó á moderar  
sus belicosas tendencias.

Y en el seno de la paz  
hoy sus blasones ostenta,  
si bien perdidos los fueros  
que á tanta costa adquiriera.



# LA AMISTAD.



## *Las Cartas.*

Luego que Ignacio estuvo impuesto en todas las materias que abraza la instruccion primaria, abandonó esta ciudad en que se habia educado, y se restituyó á la compañía de su madre, que tenia la residencia en la villa de Santa Maria de Nieva. Pasado algun tiempo desde su llegada, escribió la siguiente carta á su amigo y condiscípulo Paquito.

Carta de Ignacio á Paquito.

*Mi querido amigo: no es fácil expresar el tormento que me ocasiona estar*

*separado de tí. Varios niños de esta villa me favorecen con su amistad; pero aunque son buenos y amables, no encuentro en ellos á mi buen Paquito. Y ya que la divina providencia dispone que vivamos en distintos pueblos, debemos aprovechar las ocasiones que nos concede de estar juntos.*

*Ahora se nos presenta una muy favorable. El día ocho del próximo Setiembre celebra esta villa la fiesta principal; y yo he obtenido permiso de mi amada madre para ofrecerte esta casa, y suplicarte vengas á acompañarnos el indicado día. Aceptando, como supongo, esta sincera invitacion, acreditarás que te merezco el mismo afecto que antes. Tu señor padre tampoco se opondrá, cuando le hagas presente el pesar que me ocasionaria su negativa. Dime, pues, qué*

dia ha de pasar por tí el criado; quien llevará las instrucciones oportunas para conducirte con toda comodidad.

A Dios, amigo mio: ofrece mis respetos á tus señores padres; y nunca dejes tu de corresponder al apasionado cariño que te profesa tu tierno amigo.==  
Ignacio.

Respuesta de Paquito á Ignacio.

Ignacio mio: ¡qué placer ha derramado en mi pecho la lectura de tu carta! ¡Oh! ha sido estremado. En ella acreditas bastante la nobleza de tu corazón, y la ternura del cariño que me profesas. Yo te lo agradezco, Ignacio, y reitero el juramento de eterna amistad que hicimos á nuestra despedida. Sí, nuestros corazones tienen cierta simpatía; y ¡quién sabe si el Señor dispondrá

las cosas de modo que podamos vivir juntos con el tiempo!

Tengo la satisfaccion de comunicarte que mi señor padre accede á tus generosos deseos, mas con la condicion de que has de venir tú para el dia de la Catorcena; y pasada esta solemnidad, iremos juntos á esa, acaso acompañados de mi hermano mayor.

¡Cuánto vamos á gozar! Reunidos tantos dias, y en diversos puntos, y con motivos tan plausibles...! Estoy loco de alegría, y espero con impaciencia el dichoso momento de tu venida.

A Dios hasta entonces. Ofréceme respetuosamente á las órdenes de tu señora madre, y vive confiado en que siempre será tu mas íntimo amigo. =Paquito.

*La Llegada.*

¿Quién es capaz de explicar el delicioso júbilo que, al verse, experimentaron los antiguos amigos y condiscípulos? Se abrazaban, se hacían mil preguntas, volvían á abrazarse, y no sabían emprender una conversacion seguida.

El padre de Paquito, despues de haber dejado pasar los primeros trasportes, tomó la palabra, é hizo recaer la conversacion en las funciones de la Catorcena. Y aprovechando esta ocasion, dijo á su hijo que explicára á Ignacio el origen de aquella institucion. Paquito, que se habia enterado muy bien del asunto, empezó á hablar con agrado en estos términos.

*Origen de las Catorcenas.*

*Paquito.* En Segovia, como en todas las poblaciones de España, se hallaban muchos judíos dedicados á la usura. Viéndose en necesidad el sacristan que habia en la iglesia de San Facundo el año 1410, recurrió á uno de éstos á fin de que le prestase algun dinero; mas él, no hallando en el sacristan cosa que le respondiese del pago, le pidió por fianza una hostia consagrada.

*Ignacio.* ¿Y se la dió?

*Paquito.* El sacrílego sacristan tuvo la osadía de abrir el sagrario, y entregar por sus propias manos una forma al israelita.

*Ignacio.* ¡Qué horror!

*Paquito.* Mas te has de horrorizar al

oir lo que sigue. Apoderado el infiel de aquel sagrado tesoro, avisó á los demas judíos, y reunidos en la sinagoga, entre irrisiones blasfemas é impías execraciones, le echaron en una caldera de agua hirviendo.

*Ignacio.* Calla, calla por Dios: déjame ignorar la institucion de la Catorceña, si para saberla es preciso oir tan horrendas monstruosidades.

*Paquito.* Espera un poco, y se calmará tu agitacion. En aquella circunstancia, en la que se interesaba la gloria de Dios, era como necesario un prodigio para impedir la profanacion; y se verificó el prodigio. Al consumir aquel atentado sin ejemplo, la hostia se les escapó de las manos....

*Ignacio.* Me alegro; me alegro.

*Paquito.* Estremecióse al mismo

tiempo la sinagoga en sus cimientos; se dividieron los arcos, y se rompieron las columnas. Aterrados los judíos á vista de tan espantosas señales, y creyendo ser víctimas si trataban de consumir su infernal propósito, recogieron la hostia, y la bajaron al convento de Santa Cruz. El prior la recibió con el asombro y respeto que es de suponer; y reunida la comunidad, la llevaron con gran pompa al altar mayor: despues la administraron en viático á un novicio, que murió á pocos dias.

*Ignacio.* Y los judíos á vista del milagro ¿se convirtieron?

*Paquito.* No; murieron obstinados en su error. Los cristianos, despues de averiguado legalmente el crimen, y castigados los reos, consiguieron de los reyes (que se hallaban entonces en Segovia) que

les cediesen la sinagoga. El obispo al instante la purificó, y dedicó al culto cristiano con la advocacion de *Corpus Christi*; pero dejando para eterna memoria las aberturas que se habian hecho en las paredes, aunque con el tiempo han desaparecido, porque fue preciso reparar el templo. Con el mismo objeto se estableció entonces que fuese á él todos los años la procesion del Santísimo Sacramento, que en toda la Iglesia se celebra el dia llamado comunmente *del Señor*.

*Ignacio.* ¿Con que la sinagoga era la iglesia que tienen ahora las monjas franciscas de la Penitencia?

*Paquito.* Sí; el obispo se la cedió con la casa á los canónigos de Párraces, y éstos se la vendieron el año 1572 á las religiosas. No contentos los segovianos con demostrar por tantos medios su pie-

dad, quisieron desagraviar á la magestad divina, ofendida por los judíos en el expresado sacrilegio; y al efecto determinaron celebrar anualmente una funcion sacramental con un aparato y una solemnidad inauditas. Y como esta funcion se celebra en catorce parroquias, corresponde en cada una á los catorce años; de donde tomó el nombre de Catorcena.

*La Romería.*

No se separaban un momento los dos amigos. Juntos fueron á ver las ofrendas que hicieron á la iglesia los feligreses; las iluminaciones, los fuegos artificiales, los bailes y demas diversiones públicas; y por último la procesion y todas las funciones sagradas. Terminadas estas, emprendieron la marcha al pueblo de Ig-

nacio, al que acudia ya en romería un numeroso concurso. Los huéspedes fueron recibidos por la madre de aquel con el mayor agrado y urbanidad; y ellos correspondieron por su parte, como jóvenes perfectamente educados.

Ignacio se hallaba en un descubierto con su amigo. A la explicacion que le habia hecho de la institucion de la Catorcena, debia él corresponder con otra relativa á aquella romería; y tanto por cumplir con este deber de amistad, como por manifestar que no le eran ajenas las noticias históricas relativas á una villa de tanta nombradía, ofreció con este objeto á sus huéspedes un rato de recreo instructivo. Aceptaron éstos, é Ignacio dió principio á su relacion.

*Invencion de Nuestra Señora de Nieva; y origen de aquella villa.*

*Ignacio.* Esta villa no cuenta tantos años de existencia como Sepúlveda, Cuelar y Coca. Refiérese que en el año de 1392 se apareció la Virgen santísima á un pastor llamado Pedro, y le mandó dirigirse al obispo de Segovia, para que fuera á buscar una imagen suya que estaba oculta en un subterráneo, que habia en aquel mismo punto; y en él la edificase un templo. Desatendido el primer aviso del pastor, volvió á aparecérselle la misma Señora, la que le obligó á presentarse de nuevo al prelado. Persuadido éste de que aquella revelacion podia ser cierta, se trasladó al lugar indicado; y hecha la escavacion, halló efectivamente la sagrada imagen.

*Paquito.* ¿Y desde cuándo estaba allí?

*El hermano de éste.* Acaso desde la irrupcion de los moros; en cuya desgraciada época se ocultaron la de la Fuen-cisla, la del Henar, y otras muchas.

*Ignacio.* Asi se cree, y con motivos muy poderosos.

*Paquito.* ¿Y el señor Obispo construyó el templo?

*Ignacio.* Le hizo construir la reina doña Catalina; la que con autorizacion pontificia puso seis capellanes, presididos por un prior, para conservar el culto. Estas y otras muestras de su real piedad y munificencia, la hicieron acreedora al título de patrona de este templo, y de la ermita de Santa Ana, que á sus expensas se habia tambien reparado; y el Papa se le concedió el año 1395. En aquella

epoca puede fijarse el origen de la villa, pues la reina se dedicó á poblarla mas adelante, concediéndola varios privilegios. Despues en el año 1399, trasfirió la posesion de estas dos iglesias, y de la casa, á la órden de Santo Domingo, conservando, no obstante, el patronato. Entonces se procedió á la fábrica del convento, y aumentó mucho la poblacion.

*Paquito.* ¿En qué paró el pastorcillo?

*Ignacio.* Buenaventura (nombre que se le dió desde la invencion) se consagró al servicio de la Virgen; y por no separarse de ella, vivió en compañía de los primeros capellanes, y murió allí en opinion de santidad. Su cuerpo se conservaba íntegro muchos años despues; y es de suponer que lo mismo se conservará al presente.

*La despedida.*

La conducta de los niños en esta ro-  
mería fué proporcionalmente la misma  
que en Segovia. Asistieron á todas las  
funciones, y despues de un descanso de  
pocos dias, se restituyeron á su casa los  
dos hermanos. La despedida fué muy  
tierna, y regada con las lágrimas de los  
dos condiscípulos, cuya amistad se estre-  
chó de un modo increíble. Tenian buen  
cuidado de comunicarse los sucesos pró-  
peros ó adversos que merecian referirse.  
La providencia que se complacia en con-  
servar una amistad tan íntima, basada en  
el temor santo de Dios, dispuso que éstos  
dos amigos viviesen juntos. Con esto se  
completó su felicidad, y no cesaban de  
bendecir tan generosa providencia.

La amistad que tiene por fundamento el interés, ó algun fin ageno de la virtud, ni es verdadera, ni durará mucho; antes se deshará facilmente, ocasionando mas de una vez escenas ruidosas.



**CONCLUSION.**

No quiero poner fin á este librito sin dar á mis lectores un epílogo de los proverbios, que en obsequio del rey don Enrique IV, compuso el célebre Mendoza, primer marqués de Santillana. Aun no habia cumplido cuatro años don Enrique, cuando su padre dispuso que recibiera en Segovia la educacion propia de

su clase. Fray Lope de Barrientos, obispo despues de esta ciudad, le enseñó los rudimentos de la religion; y sin duda, cuando estuvo formado su corazon por este varon eminente, fué puesto bajo la direccion del marqués. Entonces compondria este los proverbios, que yo reduzco á breves

MÁXIMAS.

Si deseas ser amado

Habla á todos con agrado.

Todo el que obra con rigor

Es esclavo del temor.

César quiso ser temido,

Y solo fué aborrecido.

La ciencia que te envanece

Solo desprecio merece.

Ocupa tu juventud

En aprender la virtud.

Pon en Dios la confianza,  
No en tu saber y pujanza.

---

El que desea ser justo  
Jamás consulta su gusto.

La injuria el bueno perdona;  
El vengativo la encona.

Sé en el castigo prudente  
Aun del mayor delincuente.

Tal ha de ser tu clemencia,  
Que no grave la conciencia.

---

Todo hombre debe ser  
Parco en comer y beber.

Va siempre la honestidad  
junta con la sobriedad.

---

No tanto te des al sueño  
Que te conviertas en leño.

El holgazan empobrece;  
El laborioso enriquece.

---

Engendra la ociosidad  
Miseria y sensualidad.

---

No busques en la mujer  
Mas que virtud y saber.

La belleza sin cordura  
Es fruto que no madura.

Solo es la muger hermosa  
Si es prudente y virtuosa.

---

Cierra siempre tus oidos  
A elogios inmerecidos.

El que escucha su alabanza  
De necio el renombre alcanza.

No acojas á los chismosos  
Que siempre son perniciosos.

---

En el bien como en el mal  
Sea tu semblante igual.

No al pesar asi te entregues  
Que el caracter de hombre niegues.

---

Da si puedes con largueza,  
Con placer, y sin pereza.

Todo niño còdicioso  
Se hace insufrible y odioso.

Suelen ser grandes caudales  
Origen de muchos males.

No se disfrutan con calma  
Sino los bienes del alma.

Aun más que el torpe logrero  
Fastidia un niño embustero.

Es amable la verdad  
Odiosa la falsedad.

Si ser creído quisieres  
Nunca la cosa ponderes.

El moderado es prudente;  
El hablador mucho miente.

A todo el mundo fastidia  
El niño que tiene envidia.

Tema el envidioso un fin  
Semejante al de Cain.

Vive inquieto, sin reposo,  
Todo el que es envidioso.

Ama, teme y reverencia  
A quien te dió la existencia.

Oye con gusto á los viejos  
Que son sanos sus consejos.

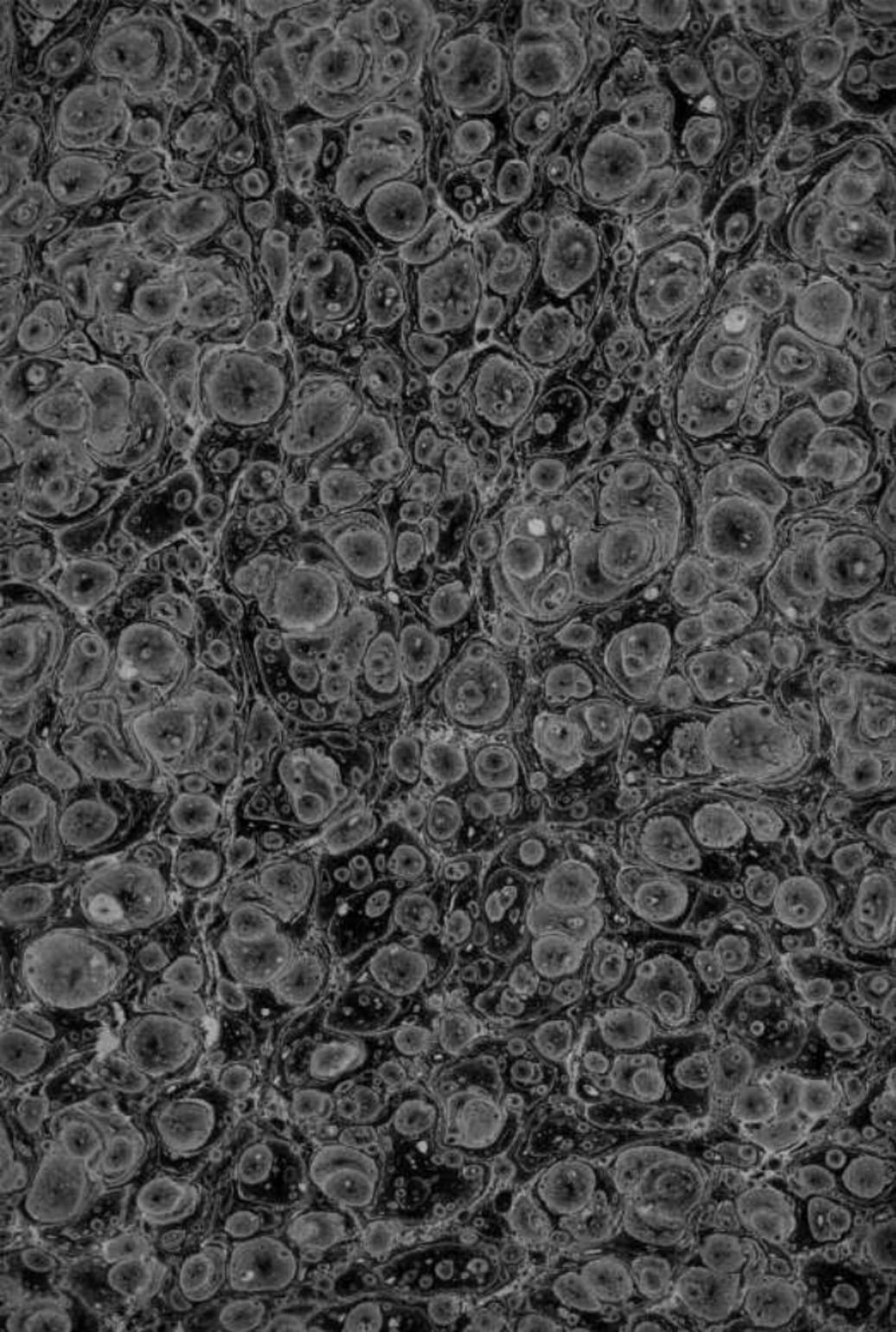
Por amigo el sabio elige  
Al que amable le corrige.

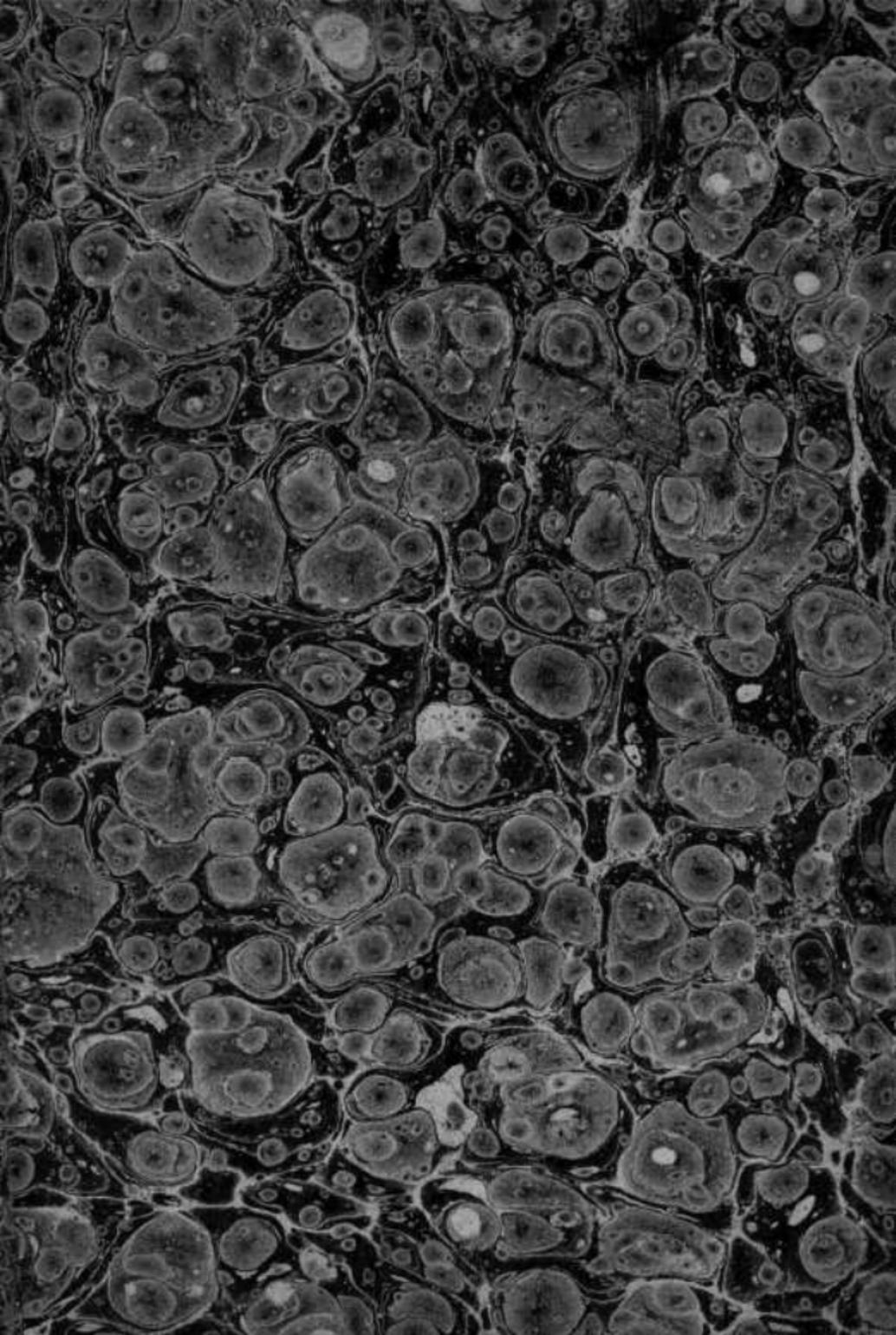
El que vive con cuidado  
Está á morir preparado.

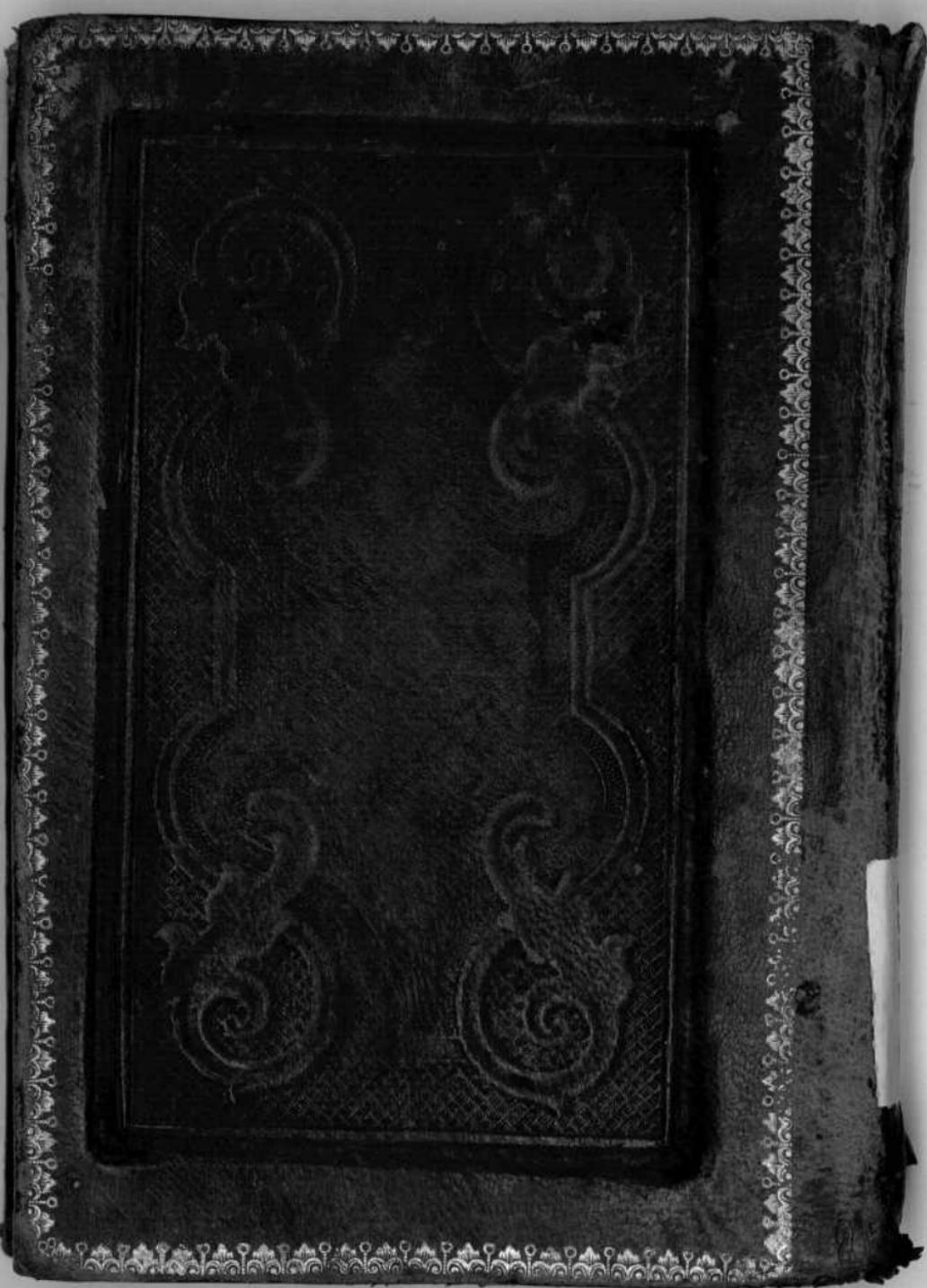
No hay remedio, ha de venir  
La hora fatal de morir.













1850-1855

1856-1860



**G-E 280**